



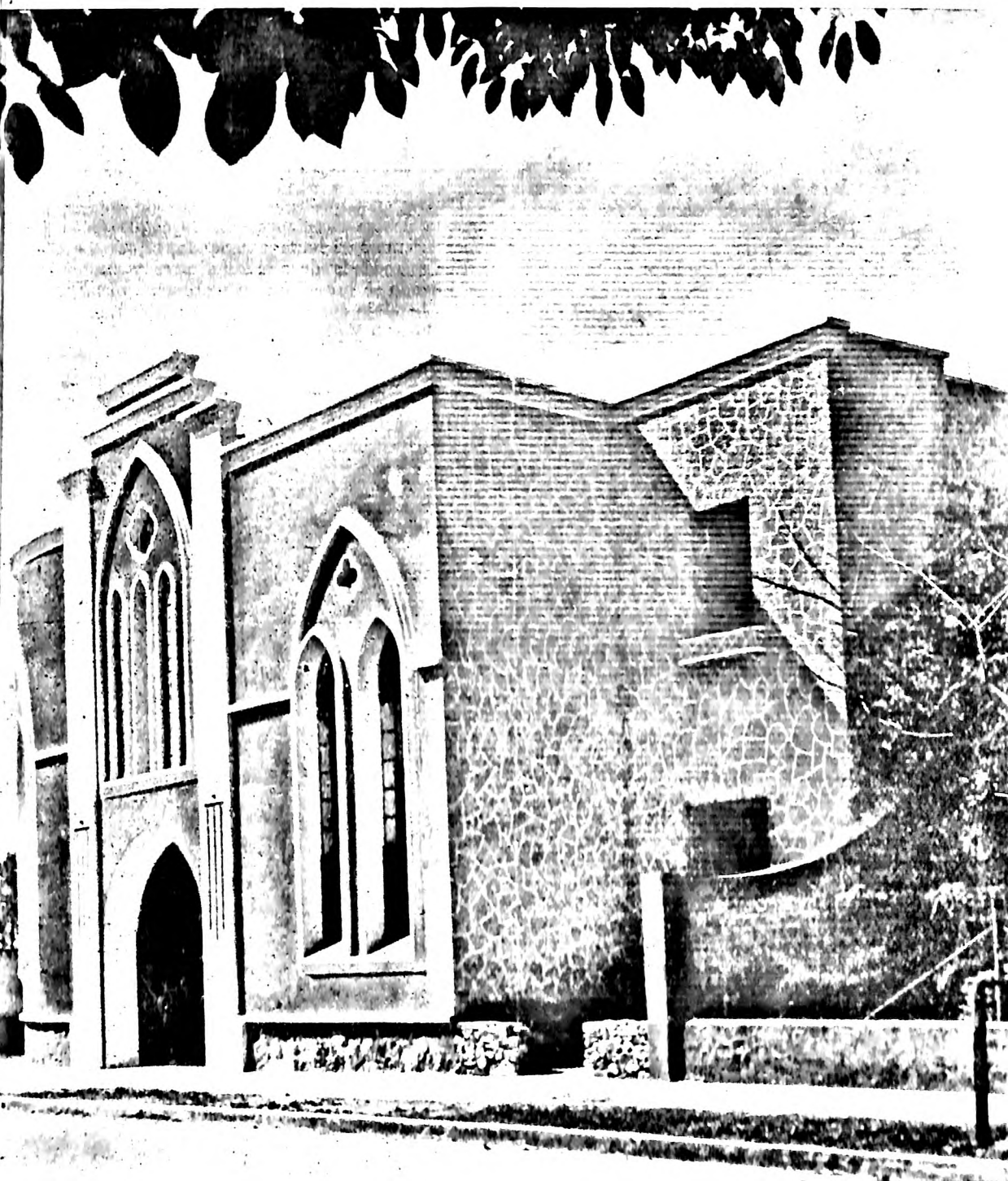
EL **MINISTERIO** ADVENTISTA



Año 1

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1953

NUM.





El Pastor y las Tentaciones

UN PASTOR que prestó grandes servicios a la iglesia trabajando para Dios y para sus semejantes, nos dice: "He estado en contacto con Jesucristo durante casi cuarenta años. Ejercí el ministerio cristiano más de 25 años, durante los cuales presté algún servicio a la iglesia de Dios y coseché entre los fieles una estima mayor que la que correspondía esperar. Y pese a todo esto, una sola hora de tentación podría macular mi carácter, destruir mi utilidad pública y hacer que mis más caros amigos cristianos se avergonzaran de mí."—Macartney, "Illustrations."

Dominio Propio

EL HOMBRE que se duerme en el volante de un automóvil, aunque no sea más que por un segundo, sin duda pierde su máquina. El piloto de avión que se distrae una fracción de segundo, sea al despegar o al aterrizar, causa la pérdida del aparato y la muerte de los pasajeros. Y la vida del hombre no escapa a la regla: un momento de inconsciencia o de descuido puede estropear nuestra felicidad y sumirnos en la ruina.—Macartney, "Illustrations."

La Ciencia no nos Salva

LA CIENCIA, vale decir el conocimiento del mundo natural, no salva al hombre. Una vez pensó la humanidad que, habiendo fracasado todo lo demás, la llave de la ciencia le abriría los portales del palacio de la paz y el saber. Pero he aquí que la ilusión fué vana. La ciencia bendice con una mano y castiga con la otra; lleva a la especie humana a su Ebal y Gerizim—al monte de la maldición y al de la bendición. Hoy el mundo aguarda temblando los nuevos terrores que en una nueva guerra le deparará la ciencia.

LA RESPONSABILIDAD. Cuando le preguntaron a Daniel Webster cuál era el pensamiento más importante que había abrigado en su mente, respondió: "Mi responsabilidad hacia Dios." La vida es un gran viaje con un hermoso destino que suele quedar a veces oculto por nubes o nieblas. Pero cuidemos nuestros pasos y vivamos pensando en responder ante Dios en el alto y solemne sentido bíblico:

Soy amo de mi suerte,
capitán de mi alma.

Libra bien la batalla, sin esperar que otro luche o sufra en tu lugar. Haz que el hombre de hoy sea amigo, y no enemigo, del hombre de mañana.

ILUSTRACIONES

UNA MUJER que se había apartado completamente de las enseñanzas y el ejemplo de su hogar cristiano se hallaba cenando, lujosamente vestida y rodeada de amigos alegres y mundanos, cuando se presentó el mayordomo, portador de una bandeja con una nota. La mujer tomó el papel, lo leyó y se retiró de inmediato. A poco regresó vestida con ropas de mucama: un vestido negro con cuello y puños blancos. Los invitados creyeron que se trataba de un novedoso modo de entretenerlos; pero sus bromas y risas cesaron pronto cuando la mujer les dijo: "Me voy a casa. Mi madre se está muriendo y cree que soy una mucama." Y mirando a los concurrentes con desprecio, rencor y remordimiento agregó: "¡Y Dios quisiera que lo fuese!"

X LA BONDAD no sólo ayuda al individuo—física, mental y espiritualmente—sino que beneficia también el hogar, la iglesia, el vecindario. Obra maravillas en nuestro viejo mundo.

Una buena hermana adventista vivía en uno de los estados centrales de Norteamérica. Su esposo era un borracho que todas las noches se reunía con los demás parroquianos para beber. Pero la esposa oraba y esperaba; y así pasó días, semanas, años confiando en la promesa de que si ella seguía siendo buena, algo sucedería. Queridos amigos, ¿cuánto tiempo oráis vosotros? ¿Abandonáis demasiado pronto el brazo del Señor? Os aseguro que Dios no defraudará al escogido que clame a él día y noche. Lo recompensará cuando llegue el momento, para su sorpresa y del modo más inesperado.

La esposa continuaba siendo bondadosa y comedia, pero el hombre iba de mal en peor. Hasta que una medianoche, mientras se hallaban bebiendo, él y sus amigos empezaron a discutir. ¿Por qué llevarán los hombres a sus labios

(Continúa al frente)

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—I

Por el Dr. Arturo L. Bietz
(Pastor de la "White Memorial Church")

INTRODUCCION

AÑOS atrás, a efectos de realizar su análisis y su diagnóstico, existía la tendencia de considerar al hombre dividido en partes. Los especialistas han logrado seccionar, por así decirlo, la vida humana, cuyos trozos, todavía vivos, son luego observados minuciosamente. Pero al hacerlo olvidan que los trozos sólo tienen sentido cuando están armoniosamente combinados en un cuadro completo y que el todo es siempre más importante que cualquiera de sus partes.

Ahora bien, nuestra labor actual consiste en *reconstruir* al ser humano. Como Humpty Dumpty—el popular personaje inglés,—muchos sufrieron una gran caída, y se necesitan todos los caballos y los hombres del rey para volver a reunir los pedazos. Pastores, médicos y educadores deben unirse en la tarea de *recomponer* al hombre.

Hay multitudes que sufren de dolencias físicas, emocionales y mentales, y estamos lejos de proporcionarles la ayuda más apropiada. Se podría prestar una ayuda ilimitada a la gente si todos los recursos del saber en sus distintos aspectos se orientaran en la debida dirección; pero se encara erróneamente el problema refiriéndolo a las partes. Es tiempo de que se reúnan en un haz los rayos de luz que se destinaron a las partes, para que su concentración ilumine la vida humana y la torne más digna de ser vivida.

Hoy se sabe acerca de la vida mucho más que antes. Hemos empezado a comprender la psicología del hombre. Pero esto no basta. La levadura empaquetada y guardada en un estante puede tener buen aspecto; mas de poco vale si no se la mezcla con la masa. Sólo mediante esta operación estamos en camino de obtener un pan satisfactorio. De idéntico modo, los hechos que se refieren a la vida han de *mezclarse* con la vida para que produzcan su efecto, porque el saber aparte de la vida es de escaso valor.

Se cuenta que un hombre saltó sobre un caballo y cabalgó sin sentido, en todas direcciones. Esa manera de cabalgar no puede conducir a ninguna parte. Los dirigentes de todos los campos del saber deben aprender a unir sus

esfuerzos para contribuir a la redención del hombre de acuerdo con el plan eterno de Dios.

Los seres humanos están enfermos; por todas partes se oyen sus gemidos. Tan sólo el alma encallecida e insensible puede desoír el clamor de la humanidad. Abundan los males físicos, pero los trastornos mentales y emocionales son infinitamente más numerosos. Los hospitales para enfermos emocionales y mentales están abarrotados; se ensanchan los edificios, pero el pedido de atención excede a todo recurso. Si continúa el actual índice de aumento, en alguna época de su vida hospitalizaremos a uno de cada veinte alumnos de nuestros colegios y universidades por trastornos mentales y emocionales. Se estima que, de cada veinte habitantes de los Estados Unidos, uno sufre de trastornos emocionales graves que le impiden llevar una vida normal.

Cifras como éstas revelan la generalización del problema que debemos encarar. Podría rotularse la materia de que están hechos los seres humanos con la palabra: "Frágil;" "Mánéjese con cuidado." Mucho se ha dicho de la fortaleza de la mente humana, pero podrían amontonarse estadísticas que comprueban su fragilidad. En un solo día ingresan en los institutos para enfermedades mentales, hospitales e instituciones privadas para el tratamiento de trastornos nerviosos y mentales de los Estados Unidos, más personas que en los colegios y universidades. Y se agrandaría el total añadiendo los que están en la cárcel o al cuidado de tribunales juveniles por padecer de trastornos nerviosos.

Frente a este mundo de enfermos nos preguntamos: ¿Qué hacer para ayudarles? Mucho logran en sus distintas esferas de actividad los pastores, los psicólogos, los médicos y los hombres de ciencia; pero no se han conjugado todos los recursos de la religión cristiana para curar los males de los hombres. Siempre fué la curación un objetivo de la ortodoxia cristiana, pero últimamente le han sacado ventaja los remedios materiales y científicos. Mas hemos de admitir, en justicia, que aumenta el aprecio hacia los aportes de la religión cristiana en favor de la salud y del bienestar del

individuo. Se está procurando combinar los recursos de la ciencia y los de la religión para llevar un ataque a fondo contra la enfermedad —sabio proceder, ya que en la unión está la fuerza.

La medicina, la psiquiatría y la psicología son ciencias relativamente nuevas. ¿Quiénes cumplían en lo pasado las funciones que hoy llenan dichas profesiones? Generalmente, los ministros religiosos. Hoy las desempeñan los recién llegados al campo de la ciencia. La clasificación de la vida humana en casilleros es producto de nuestra época. No se conocía en lo pasado tal división de la vida. A través de los siglos el cristianismo no sólo contribuía a que los hombres sanaran de sus padecimientos sino que asignaba a estos últimos un significado y una razón de ser. La persona enferma siempre ha necesitado una visión de la vida que satisfaga sus interrogantes.

Alguien me dijo hace poco: "Podría soportar este dolor si tuviese explicación." El cristianismo siempre ayudó a los hombres a hacer explicable la vida. Proporciona una filosofía y un contacto personal con Dios que permite a la gente soportar airoosamente las más duras realidades. Los psicólogos, los psiquiatras y los médicos se esfuerzan también por proporcionar a los perturbados y enfermos un incentivo que les sirva de base sensible sobre la cual reorganizar sus vidas.

El pastor cristiano tiene a su cargo un destacadísimo papel en la promoción de la salud mental. Dispone de los más valiosos recursos para auxiliar a la humanidad extraviada ya que el cristianismo proporciona ideales, incentivos y camaradería, necesidades básicas del hombre sin las cuales la vida carece de sentido.

Se justifica hasta cierto punto el escepticismo con que miran los pastores de iglesia a los médicos, psiquiatras y psicólogos que se mueven en un campo del que ellos acostumbraban cuidar. Pero tal distanciamiento es inconveniente, ya que los pastores debieran acoger con agrado a quienquiera que busque la verdad. Los cristianos no han de temer la verdad, porque ella corrobora las enseñanzas del cristianismo y les presta eficacia. Sólo aquellos que no están seguros de lo que creen temen las nuevas verdades. La ciencia descubre las necesidades básicas del hombre y diagnostica su mal, pero la religión ha de estar cerca para proporcionar el remedio una vez hecho el diagnóstico.

Es indudable que millones de enfermos mentales, emocionales y físicos podrían mejorar con una perspectiva religiosa de la vida. Tal idea no es afirmación gratuita sino un hecho ampliamente demostrado por historias y evidencias clínicas. No existe organización de vida comparable a la que asegura la religión cristiana. Los fines religiosos y la fe dan cohesión a la vida. Así como las limaduras de acero se mantienen separadas hasta que las une el

imán, las partes de la vida humana se mantienen dispersas o libran conflicto entre sí si no las reúne el imán poderoso de la religión cristiana.

Los cristianos gozaban de paz mental antes de que los modernos estudiantes de la naturaleza humana descubrieran su importancia. Grande es la proporción de enfermos nerviosos que jamás recobrarán salud y fuerza si no alcanzan la paz y la armonía que sólo puede ofrecer la religión cristiana.

Con frecuencia, al escuchar a colegas de la rama de psicología proclamar algún nuevo descubrimiento acerca de la naturaleza humana y las enfermedades mentales, me parece estar oyendo palabras conocidas. Siendo estudiante de la Biblia, recuerdo versículos que aprendí en la niñez. Muchas veces me acuerdo de declaraciones que leí en los escritos de la Hna. White y que no había comprendido por completo. Y al seguir las huellas de alguna teoría nueva hasta su origen no me encuentro con los escritos de los apóstoles modernos de la higiene mental, sino con el Nuevo Testamento y las enseñanzas de Jesús. Muchos principios generales enseñados en el Sermón de la Montaña hace dos mil años, y redescubiertos en la vida humana, se proclaman hoy desde los techos como cosa nueva.

Mucho tiempo me preocupó este tema. Y cuanto más indagaba más me convencía de la seguridad de la verdad cristiana. La ciencia moderna, investigando acerca de la naturaleza humana, descubrió verdades que los hijos de Dios proclamaron a través de los siglos. La terminología difiere, pero el énfasis es el mismo. Si se redujesen a la mínima expresión las verdades básicas descubiertas por los estudiantes de la naturaleza humana, traduciéndolas a lenguaje sencillo, tendríamos tan sólo una pobre réplica del Sermón de la Montaña.

Hace siglos que los cristianos conocen la respuesta a la inquietud y los vanos anhelos del mundo, pero descuidaron darla. Esa respuesta es Cristo. En él residen la salud y la alegría en grado sumo. La respuesta ha de experimentarse y no sólo expresarse. Demasiadas personas hablaron de cristianismo, pero pocas tuvieron el valor suficiente para practicarlo. En la delicada malla del esfuerzo y la experiencia humana deben entretrejerse las normas y las enseñanzas del cristianismo, porque sólo así la vida y los principios cristianos darán el fruto debido.

Mientras estudiaba para obtener mi título en la Universidad del Sur de California debí preparar un trabajo sobre la relación que existe entre los puntos de vista de la psicología y la higiene mental y la religión cristiana. Me alegró mucho que me asignaran ese tema. Tengo la convicción de que "la ciencia ha sido aumentada" para confirmar la verdad de la Palabra de Dios y que los modernos estudios científi-

cos de la naturaleza humana establecen la verdad de las afirmaciones de las Escrituras y de los escritos de la Hna. White. El aumento del saber debe referirse a la vida misma y no sólo a las máquinas o al progreso material. Se ha insistido demasiado en el aspecto material del cumplimiento de la profecía.

La verdad acerca de un punto sostiene la verdad de otro. La vida no es división, sino unidad. Lo que influye en una parte de la vida afecta necesariamente al conjunto. La teología y la comprensión de la naturaleza humana deben ir de la mano. Con frecuencia la teología es un simple conjunto de abstracciones ajenas a las situaciones de la vida. Tal era la religión judía hace dos mil años, cuando vino Jesús. El convirtió el verbo en carne, lo refirió a la vida.

La teología cristiana y el estudio de la naturaleza humana están tan enlazados como la medicina y la fisiología. Sería insensatez conceder diploma para ejercer la medicina al hombre que desconoce la fisiología. Tampoco sería juicioso equipar a un hombre con las armas de la teología si ignora las leyes fundamentales de la naturaleza humana. En su ministerio Cristo no separó la vida de la enseñanza. "No tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre." (Juan 2: 25.) El pastor cristiano que conozca por igual las necesidades humanas y las enseñanzas del Salvador hallará la más alta oportunidad de ser útil.

Se ha repetido que la vida es un edificio de tres pisos: el primero, lo físico; el segundo, la mente; el tercero, el espíritu. De acuerdo con este concepto el médico presta servicios exclusivamente en el primer piso, el educador en el segundo y el pastor en el tercero. Cada piso requiere una entrada privada. Ninguno de esos profesionales puede profanar el dominio del otro sin exponerse a castigo. El médico que se interesa en las leyes de la mente y del espíritu humano se hace sospechoso entre sus colegas. El educador que se atreve a penetrar en la zona de los designios religiosos o de los problemas físicos abusa de sus prerrogativas. El pastor que quiere aprender acerca de la naturaleza humana y de los problemas de la sanidad física y mental pisa terreno peligroso.

Tal división de la vida no existe. Es anticristiano seccionar la vida, porque no podemos actuar en compartimentos cerrados. La mente, el cuerpo y el espíritu son simples medios de expresión que utiliza el hombre para demostrar que la vida es una. Las definiciones que seccionan la vida, son peligrosas. La mente, el cuerpo y el espíritu están tan íntimamente unidos que cada uno de ellos padece de los males del otro: cuando uno se halla afectado los otros sufren en simpatía.

Los pastores cristianos deben considerar la vida como un proceso en marcha, como una co-

rriente en la cual se mueven juntos la mente, el cuerpo y el espíritu. La teología adventista enseña la unidad del ser humano. No sostenemos que el alma permanezca aparte del cuerpo y la mente. Este concepto de uniformidad justifica el énfasis que ponemos en el desarrollo del triple aspecto: cuerpo, mente y espíritu. El hombre no tiene un alma viviente: es un alma viviente. Al enseñar la unidad de la naturaleza humana los adventistas descansan en la única base segura para el estudio científico de dicha naturaleza. En las Escrituras se dice claramente de la creación del hombre: "Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopro de vida; y fué el hombre en alma viviente." (Gén. 2: 7.)

Mientras cumplía los requisitos para mi graduación y estudiaba la naturaleza humana, el jefe de la cátedra me preguntó cómo, siendo yo pastor, podía estudiar la naturaleza del hombre científicamente y al mismo tiempo creer que posee un alma no sujeta a las leyes comunes de la vida sino ajena y superior a ellas y que no muere cuando muere el cuerpo. Le contesté que no soy dualista sino que sostengo un concepto unificado de la vida: esto es, que cuando un hombre muere, muere por completo, y que cuando vive es una unidad. Me miró profundamente sorprendido, pues ignoraba por completo la teología adventista. Cuando le expuse nuestras creencias dijo: "Me gustaría apadrinar su tesis, porque sus conceptos teológicos concuerdan con el concepto científico del hombre." A veces temo, sin embargo, que no hayamos insistido en aplicar nuestra teología. La Hna. White recalca el hecho de que se olvida con frecuencia la unidad de la vida.

En este estudio he procurado armonizar los puntos de vista del moderno conocimiento de la naturaleza humana con las enseñanzas de las Escrituras y los escritos de la Hna. White. Esta reconstrucción de la vida debiera dar por resultado el fortalecimiento de nuestra fe en el mensaje que amamos. (Continuará.)

Ilustraciones

(Viene de la página 3)

—¿Qué era lo que te proponías mostrarles? Entonces él le contó:

"Estuvimos discutiendo sobre quién tenía mujer más buena; yo afirmé que la mía era la mejor del mundo y ellos no querían creerme; pero después que vinieron aquí me dijeron que no necesitaban más pruebas; por eso se fueron." Luego, mirándola, agregó: "Querida, ¿cómo puedes ser tan buena conmigo, si yo soy tan malo?"

La oportunidad había llegado; ella contestó: "Querido, Jesús va a venir pronto y entonces empezaré a ser feliz. No tendré más sufrir."

(Continúa en la página 8)

LA ESPOSA DEL PASTOR

Por Walter E. Murray

LA ESPOSA del pastor es para éste un valioso factor de su éxito como obrero en la causa de Dios. Ella gobierna el hogar, fuente de vida e inspiración para el marido, y lugar donde él obtiene alimento y ropa, y bienestar material. Ella cuida de su esposo cuando está enfermo, lo inspira en la meditación y el estudio, y en la oración cuando está inclinado al desaliento. Es su mejor consejera acerca de muchos problemas del hogar, y de las hermanas de la iglesia y los niños. Es un ejemplo para la iglesia y el mundo de lo que el esposo predica y enseña. Lo acompaña en más de una misión de beneficencia e instrucción. Es en muchos sentidos su mano derecha.

Para la esposa del pastor evangélico sería de gran beneficio tener siempre presente su responsabilidad. En su carácter de esposa y de madre le ayudaría la lectura de buenos libros que hablan de sus responsabilidades y privilegios. "El Ministerio de Curación," de la Sra. E. G. de White, encierra excelentes consejos para la esposa y para la madre en la administración y dirección de un hogar cristiano. La esposa del pastor haría bien en meditar en las vidas de las madres y esposas de que nos hablan las Sagradas Escrituras. Es edificante la vida de la madre de Moisés. Rut, Noemí, Ana, Sara, Priscila, Dorcas, Febe y María, la madre de Jesús, ofrecen ejemplos dignos de ser estudiados.

La esposa del pastor podría extraer enseñanza e inspiración para su vida de lo que han dicho y escrito los grandes hombres acerca de la misión de la mujer. Notemos este pensamiento de Martín Lutero: "No hay en la tierra nada más tierno que el corazón de una mujer donde anida la piedad." Abrahán Lincoln, lleno de reconocimiento hacia su madre, expresó: "Todo lo que soy y lo que espero ser se lo debo a mi madre angelical." Y dice la Palabra inspirada: "El que halló esposa halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová." (Prov. 18: 22.) "De Jehová la mujer prudente." (Prov. 19: 14.) Estos conceptos relativos a la mujer pueden guiar la conducta de la esposa del pastor en el hogar y servirle de estímulo en la abrumadora tarea de la vida.

El único lugar donde la esposa del pastor alcanza suprema importancia es el hogar. En él tiene la humanidad sus recursos más valiosos. Una de las mayores contribuciones de la esposa a la obra del pastor consiste en mantener el hogar ordenado y limpio. Alguien dijo que la limpieza sigue a la piedad. Cuando el pastor sale en jira, para ayudar a los perdidos, de un hogar desordenado y sucio, no parte dignamente para cumplir los altos deberes de su ministerio.

Pero quien deja tras sí un hogar prolijo y bien cuidado, lleva una fuerza secreta para cumplir su misión. Un buen lema para el hogar es: "Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar." La puntualidad en el comer, y al celebrar el culto de familia e ir a la iglesia, ayudan al pastor en su trabajo; y la esposa es un factor importante para alcanzar esa puntualidad en todos los casos.

La esposa piadosa cuidará de que la casa termine de ordenarse el viernes de tarde, y así todo esté dispuesto al llegar las horas del sábado. La cocina y el baño limpios, las ropas limpias y bien planchadas contribuyen a dar al hombre y a la mujer ánimo para proseguir la lucha en la vida.

En el hogar del pastor debiera reinar calor y simpatía cristiana. La esposa procurará mostrarse amable con las visitas, puesto que la iglesia y el mundo consideran la casa del pastor como una especie de ciudad de refugio. Se dispondrán los muebles con buen gusto, adornándose las paredes con cuadros que por lo bellos, por lo artísticos eleven el espíritu de los moradores de la casa y de las visitas. Si la esposa toca el piano o el armonio, la música tendrá su efecto en las vidas de los niños y de los demás.

En el hogar del pastor han de hallar hospitalidad los extraños y los pobres. En su práctica de esa virtud, "algunos, sin saberlo, hospedarán ángeles." El Señor nos dice que "a Jehová empresta el que da al pobre." (Prov. 19: 17.) Los menos afortunados debieran poder sentirse a gusto en casa del pastor, donde debería prepararse alimento para los pobres, acogiéndose a quienes soportan la adversidad de la vida. Que todos encuentren allí el estímulo, la ayuda y el consuelo que buscan, y que las esposas de los pastores comprendan plenamente el elevado privilegio de que disfrutan cumpliendo su ministerio doméstico.

Una de las actividades en que la esposa del pastor puede ejercitar sus más valiosos dones es la crianza de los hijos. Los niños adquieren muy temprano los hábitos y las costumbres de sus padres; y es la madre quien les enseña las más importantes lecciones de la vida. Debiera inculcárseles muy pronto el valor de la obediencia. El niño que ha aprendido a obedecer posee una herencia preciosa que le será útil toda la vida. No hay adulto que no se sienta contento de haber llegado a entender el significado de la obediencia. Cuando la convicción nos mueve a sujetar nuestra voluntad a los grandes principios de la vida, o nos vemos obligados a aceptar las circunstancias que ella nos depara, entonces nos congratulamos de haber aprendido

a obedecer en la infancia. ¿Cómo puede un padre enseñar a su hijo a obedecer, si él mismo no sabe hacerlo? Cuanto más preparación tengamos en ese sentido, mejor podremos guiar a otros en el camino de la vida.

Desde la más tierna infancia debe enseñarse a los niños a llevar responsabilidades por medio de pequeñas tareas domésticas. Tendiendo la cama, ayudando a lavar los platos, quitando el polvo de los muebles, entrando la leña, haciendo mandados, manteniendo la casa en orden y arreglando sus juguetes antes de irse a dormir pueden aprender lecciones muy valiosas. Las madres que pasan por alto estos detalles perjudican a sus hijos. Debieran preocuparse de enseñar a los pequeños las cosas de la vida mientras están con ellos en el hogar o en la calle, contestando a las preguntas que les formulan sobre lo que ven y oyen. La madre sabia se complace en responder las muchas preguntas de los niños, explicando lo que para ella es simple pero que aparece confuso a los ojos infantiles. De este modo se convertirá en la mejor consejera y guía de sus hijos, cuando alcancen la juventud. Madres: preparad las cosas con proyecciones hacia el futuro.

La esposa del pastor tiene también una tarea que cumplir en la educación religiosa de sus hijos. Debe inculcarles desde pequeños la reverencia en los cultos. Algunos padres temen llevar demasiado pronto a sus niños a la iglesia. Pero si desde pequeño sabe lo que es portarse *mal*, también puede aprender a portarse *bien*. Desde una edad muy temprana debe aprender hábitos de reverencia: tanto en el hogar como en la iglesia ha de ser educado en la oración reverente. También ha de formarse en él la costumbre de asistir a la escuela sabática. La esposa del pastor no permitirá que sus hijos coman durante el culto sabático, ni que corran por los pasillos o jueguen con personas que estén sentadas delante o detrás. Los otros miembros de la iglesia imitarán el comportamiento de la familia del pastor. Por lo tanto, vigílese la conducta en todo momento.

La esposa del pastor, guiada por la prudencia, jamás criticará a los pastores u obreros de la asociación en presencia de los niños, ni hallará faltas al esposo cuando queda sola con ellos. Tal costumbre puede tener funestas consecuencias. Cuando los padres critican a la iglesia y al predicador, los hijos pierden la confianza en Dios, y muchas veces hasta en los padres. Los niños criados bajo tales influencias frecuentemente se vuelven incrédulos.

Al ayudar al pastor en sus tareas la esposa disfrutará de muchas satisfacciones. Mientras lo acompaña a dar estudios bíblicos adquirirá prestigio entre la gente, y siempre que la oportunidad se presente se la consultará sobre problemas del hogar o propios de la esfera femenina. Con ello crecerán de continuo su responsabilidad y sus privilegios. El participar en las tareas de la escuela sabática, de la socie-

dad de jóvenes o de la sociedad de Dorcas, le brindará la profunda satisfacción de contribuir concretamente a la gran obra de Dios.

La esposa del pastor prestará mucha utilidad en la iglesia si toca el piano o el armonio, o si hace uso de sus cualidades para el canto. ¡Qué hermosos mensajes espirituales brindan el canto y la música instrumental! ¡Y cuántas bendiciones puede proporcionar a la iglesia una esposa de pastor que enseñe a los niños y jóvenes a cantar alabanzas a Dios!

La esposa del pastor, si es sensata, no esperará que su marido la entere de las confidencias que recibe mientras trabaja en favor de las almas. La gente confía sus cuitas al pastor, pero no desea que las comparta con su esposa u otra persona. El pastor que lo hace pronto se verá privado de la confianza de sus feligreses y fracasará en su misión.

Una esposa de pastor sensata jamás dará la sensación de dominar al esposo. Tengo observado desde hace tiempo que uno de los mayores errores que puede cometer la esposa de un obrero es difundir el rumor de que el pastor piensa y dice lo que ella le dicta. ¡Evitad estas cosas, esposas de pastores, para evitar que fracase la obra de ambos!

Que cada esposa recuerde que mientras el pastor hace su parte hablando a la gente, ella debe cumplir la suya con el ejemplo callado. Mediten en el gran papel y responsabilidad que deben desempeñar compartiendo la proclamación del Evangelio.

Permitid que os recuerde que sois reinas sin coronas, heroínas sin homenaje, en el ámbito del hogar, la más elevada institución humana. Mantened ese hogar intachable. Fortalecedlo para que sirva como ciudad de refugio a los hambrientos y desanimados. Andad entre la gente del mundo con esa sencillez evangélica y esa dignidad de que habla la Biblia y que serán reconocidas algún día como lo más grande de la tierra.

Ilustraciones

(Viene de la página 6)

miento ni penas. Tú no piensas ir al cielo; por eso pienso que tu felicidad durará poco. Lo más que estarás aquí será unos pocos años; hago lo que puedo por darte un poco de dicha porque sé que la tuya no durará mucho, mientras que la mía empezará para no terminar nunca. Yo voy a ir al cielo cuando venga Jesús.

Al escuchar estas palabras, el hombre recobró su juicio. Mirando el rostro de su esposa, le dijo:

(Continúa en la página 24)



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

Los Descubrimientos Modernos Confirman las Sagradas Escrituras—II

Por Siegfried H. Horn

EL PERIODO POSTERIOR AL CAUTIVERIO



LA MAYOR parte de los problemas referentes al periodo posterior a la cautividad son de escasa importancia, lo mismo que los descubrimientos arqueológicos que informan acerca del regreso de Judá del destierro y la restauración. No obstante, los siguientes descubrimientos sirvieron para refutar algunos argumentos de los críticos contra la autenticidad de las Escrituras y para apoyar pasajes bíblicos que parecen anacrónicos o falsos.

Siempre hubo dificultades para probar que en el reinado de Ciro se usaba la dracma como unidad monetaria, tal como se registra en Esdras 2: 69. Los historiadores nos decían que esa "dracma" no podía referirse más que al "dareikos," moneda de oro adoptada por Darío I. Si tal explicación era correcta debíamos suponer que el autor del libro de Esdras se hallaba mal informado con respecto a la época de Ciro, ya que atribuía a los judíos el empleo de un sistema monetario que aún no regía. Tal problema, pequeño en apariencia, era serio para quienes creían que el libro de Esdras registra hechos reales y no historias falsas. La dificultad quedó resuelta en años recientes: en 1931, al practicar excavaciones en la antigua ciudad de Betzur, Palestina, W. F. Albright y O. R. Sellers establecieron que esas monedas griegas de plata llamadas dracmas áticas se habían usado en Palestina durante el primitivo periodo persa. (1) De no haber mediado dicho descubrimiento nadie habría podido comprobar la veracidad de este pequeño detalle del relato bíblico.

Pocos entendidos asignan historicidad al libro de Ester. Ni siquiera los fundamentalistas acceden a considerar realmente históricos los hechos que en él se registran. Pero aunque aún no ha sido posible comprobarlo documentalmente, las excavaciones practicadas en Susa—la Susán bíblica—han demostrado que el autor del libro de Ester debía estar muy familiarizado con el palacio real, tanto como con las costumbres y el protocolo de la corte, ya que el relato bíblico concuerda notablemente con los resultados de recientes investigaciones arqueológicas. Algunos eruditos, impresionados por este hecho, admitieron que sólo una persona muy familiarizada con el palacio real podría haber descrito con tanta seguridad los detalles. (2)

El relato bíblico da a entender además que los judíos que vivieron durante la última parte del reinado de Jerjes I recibieron trato favorable de parte de los persas. Tal conclusión, extraída del libro de Ester, ha sido corroborada por un

archivo comercial que hace muchos años halló en Nippur la expedición de la Universidad de Pensilvania. La gran empresa comercial "Murashu e Hijos," de Nippur, realizaba negocios de banca y bienes raíces, cambio y tránsito de mercaderías. Su amplio archivo comercial consta de muchos millares de documentos, que abarcan la época de Artajerjes I y Darío II, y contiene numerosos nombres de judíos que mantenían relaciones con esta famosa casa de la Mesopotamia inferior, ya como prestamistas que manejaban sumas considerables, propietarios de extensas tierras, negociantes que recibían pingües dividendos, ya como cobradores de impuestos o gobernadores de distritos. (3)

Tales documentos muestran sin lugar a dudas que los judíos del tiempo de Artajerjes se habían enriquecido y gozaban de buen predicamento entre los persas, todo como resultado de algún suceso anterior que les había asegurado esa situación tan favorecida en la tierra de su primitivo exilio. Explican a su vez por qué Esdras halló tan poco entusiasmo por regresar a la patria en ruinas, entre los judíos que habitaban aún en Mesopotamia. De manera indirecta queda así demostrado que la historia de Ester es verídica.

Pero el hecho que mejor confirma la autenticidad histórica del libro de Ester es el reciente descubrimiento de una tablilla escrita con caracteres cuneiformes que se encuentra en el Museo de Berlín. Durante la última guerra y mientras estudiaba diversas tablillas, el profesor A. Ungnad notó que en cierto texto se mencionaba a un hombre llamado Mardoqueo—transliteración babilónica de Mardoqueo—que era señalado como alto funcionario de gobierno, en Susán, durante el reinado de Jerjes. Su título de "sipur" indica que era un consejero de influencia. El profesor Albright, al notificarme en 1948 acerca del descubrimiento, me dijo que hasta entonces no había creído que el libro de Ester fuese histórico, pero que dicho hallazgo lo llevaba a pensar que el citado libro tenía una base ajena a toda ficción. (4)

Si el relato no fuera verídico, ¿cómo sería posible que encontremos un hombre de influencia con el mismo nombre que la Biblia da a Mardoqueo, que vive en la ciudad de Susán en el mismo tiempo que indica la Escritura?

No existe evidencia bíblica—ni de otra clase—de que otro judío, fuera del que se menciona en el libro de Ester, llevase en tiempos de Jerjes (486-465 a. de J. C.), el nombre de Mardoqueo. Cuando ese hombre llegó a ser "grande entre los judíos, y acepto a la multitud de sus hermanos" en el imperio persa (Ester 10: 3), el nombre de Mardoqueo se hizo familiar en los círculos judíos, y muchos padres se lo pusieron a sus hijos. Los documentos de la casa comer-

(1) Albright, "The Archaeology of Palestine and the Bible," 3a. edición, Nueva York, 1935, pág. 227.

(2) Hermann Gunkel, "Estherbuch," "Die Religion in Geschichte und Gegenwart," tomo 2, col. 381.

(3) Rudolf Kittel, "Geschichte des Volkes Israel" (Stuttgart, 1929), tomo 3, págs. 518, 519; E. Ebeling, "Aus dem Leben der Jüdischen Exulanten in Babylon." (Berlín, 1914.)

(4) Ver el artículo del autor titulado "Important Archaeological Discoveries," que apareció en *The Ministry* de noviembre de 1948, No. 11, pág. 8.

cial "Murashu e Hijos," de la época de Artajerjes I (465-424 a. de J. C.), contienen 61 nombres de judíos, y es muy interesante notar que aunque sesenta de esos nombres se refieren cada uno de ellos a una persona distinta, seis judíos diferentes llevan el nombre de Mardoqueo. (5) Todos ellos parecen haber nacido poco después de los sucesos que registra el libro de Ester. Pasado un tiempo el nombre cayó de nuevo en desuso, ya que entre los 46 nombres de judíos que mencionan los documentos de la misma organización comercial en la época de Darío II (424-405 a. de J. C.), no aparece el nombre Mardoqueo. (6)

Muchas conclusiones más podrían extraerse de los citados documentos comerciales, pero las observaciones hechas son más que suficientes como evidencia directa o indirecta en favor de uno de los libros de la Biblia más ardentemente discutidos.

De los dos primeros capítulos de Nehemías deducimos que los judíos usaban calendario propio. Aunque aceptando los nombres babilónicos de los meses, se mantenían fieles a su año civil, que empezaba en otoño, y hacían caso omiso del año civil babilonio, que comenzaba en primavera. De acuerdo con Nehemías 1:1 y 2:1, según el cómputo judío el mes de Kislev precedía al de Nisán.

Antes de que los documentos con escritura cuneiforme nos revelasen el verdadero calendario de los reyes babilónicos y persas, los eruditos se basaban en el canon de Tolomeo para fijar fechas exactas correspondientes a tales reyes. Confrontando dicho canon con las palabras de Nehemías 1 y 2 se llegó a la conclusión de que los sucesos descritos en Esdras 7 y acaecidos en el año séptimo del reino de Artajerjes I, coinciden con el año 457 a. de J. C. (7)

Hace un siglo nadie hubiera dudado de tal fecha. Pero las cosas cambiaron desde que los registros antiguos revelaron el sistema persa de calcular los años de reinado de sus gobernantes. Al descubrirse que el primer año de Artajerjes empezó en la primavera del 465 a. de J. C. y finalizó en la primavera del 464, y que su séptimo año comenzó en la primavera de 458 y terminó en la primavera de 457 a. de J. C., los entendidos que en años recientes han escrito sobre el particular ubican los sucesos de Esdras 7 en el año 458. (8)

Nosotros somos los únicos que nos adherimos tenazmente al año 457 a. de J. C. como fecha del decreto de Artajerjes I, basando principalmente nuestra argumentación en las declaraciones de Nehemías (Neh. 1:1; 2:1) que muestran diferencia de cómputo de parte de los judíos con respecto al sistema persa.

Ardua tarea fué reconstruir el calendario judío que rigió en el siglo V. Afortunadamente, desde hace más de cuarenta años se cuenta con una buena cantidad de papiros escritos en arameo,

que fueron descubiertos en la isla Elefantina, situada en el curso superior del Nilo, en Egipto. (9)

Dichos papiros, escritos en una colonia judía durante el siglo V, dan abundante información acerca de la vida religiosa y civil que llevaban los judíos, y prueban además que los documentos similares que encontramos en los libros de Esdras y Ester no son falsos, sino auténticos. Muchos papiros están fechados—algunos con doble data: la egipcia oficial y la aramea que usaban los judíos. Los especialistas estudiaron esas fechas con miras a sincronizarlas, pero no pudieron resolver todas las dificultades. Creían que los judíos habían usado el calendario babilónico, pero no lograron explicar por qué muchas fechas no coincidían con las babilónicas. (10)

Se debe al mérito incuestionable del Dr. Lynn H. Wood el hecho de que se haya procurado establecer la coincidencia de esos papiros doblemente fechados presumiendo que los judíos de Elefantina siguieron un sistema de calendario propio, lo mismo que Nehemías, aun cuando éste no armonizara con el calendario babilónico adoptado por los persas. Con este procedimiento se logra un sincronismo casi perfecto y se confirma la evidencia de que estamos acertados al afirmar que los judíos contaban el séptimo año del reinado de Artajerjes desde el otoño de 458 al otoño de 457 a. de J. C. y no de primavera a primavera.

El material de que se disponía hasta entonces no era suficientemente preciso, sin embargo, para probar que los judíos en realidad comenzaban a contar su año en otoño durante el siglo V, ya que todas las fechas de los papiros de Elefantina correspondían a una parte del año cuando eran aceptables ambas posibilidades: el cómputo de primavera a primavera, y de otoño a otoño. Hace poco se descubrieron otros catorce papiros de la misma colonia, que se hallan actualmente en el Museo de Brooklyn y que se darán a publicidad dentro de unos meses. Once de ellos llevan doble fecha, y uno suministra la ansiada prueba de que los judíos de Elefantina comenzaban su calendario civil en otoño y contaban los años del reinado del rey persa, de acuerdo con su calendario, de otoño a otoño. (11)

Debo expresar mi gratitud al profesor Emilio G. Kraeling y al Sr. Juan D. Cooney, del Museo de Brooklyn, por haberme permitido anunciar este descubrimiento antes de la publicación de los textos.

El citado descubrimiento virtualmente nos da la certeza de que tenemos razón al suponer que los acontecimientos de Esdras 8 ocurrieron en el año 457 a. de J. C. Si Nehemías contaba los años del reinado de un rey persa, de acuerdo con el calendario de otoño a otoño, y los judíos hacían lo mismo en Egipto, es razonable presumir que Esdras se allanaba al mismo sistema.

Otros descubrimientos recientes nos informan acerca de los tres grandes enemigos de Nehemías que procuraron entorpecer su obra: Samballat, de Samaria; Tobías, de Ammón, y Gesem el árabe. (Neh. 2:19.) Se hace mención de esos tres nombres en distintos documentos antiguos. En un

(9) A. Cowley, "Aramaic Papyri of the Fifth Century B, C" (Oxford, 1923), págs. xxxii y 319.

(10) Los últimos estudios acerca de las fechas los realizaron M. Sprengling, en "Chronological Notes from the Aramaic Papyri," 27 de abril de 1911, págs. 233-266, y Ricardo A. Parker en "Persian and Egyptian Chronology," ídem, 58, julio de 1941, págs. 258-301.

(11) Siendo que aún no se han dado a publicidad los papiros descubiertos y que el autor mantiene en reserva las fechas, nada más que lo que acaba de decirse puede revelarse acerca de tan importante documento. En el *Journal of Near Eastern Studies* aparecerá próximamente un artículo titulado "El calendario judío del siglo V en Elefantina," del cual son autores L. H. Wood y el que esto escribe. En él se indicarán en detalle las evidencias de que se dispone como base de lo dicho precedentemente.

(5) H. V. Hilbrecht y A. T. Clay, "Business Documents of Murashu Sons of Nippur," expedición a Babilonia de la Universidad de Pensilvania, textos cuneiformes, tomo 10 (Filadelfia, 1898), págs. 47-74.

(6) Clay, "Business Documents of Murashu Sons of Nippur," publicaciones de la Universidad de Pensilvania, sección Babilonia, tomo 2, No. 1 (Filadelfia, 1912), págs. 9-44.

(7) En el "Source Book for Bible Students" (Washington, 1922), págs. 39, 554-556, se citan declaraciones de Hales (1830), Pusey (1868), Leathes (1880) y Goode (1891) respecto a que los sucesos descritos en Esdras 7 deben fecharse en el año 457 a. de J. C.

(8) Jorge Rawlinson, "Ezra" comentario para el púlpito, pág. 101; L. W. Batten, "Ezra" en el "Dictionary of the Bible" de Hastings (Nueva York, 1908), tomo 1, pág. 820; Julián Morgenstern, compendio de la "Babylonian Chronology" de Parker-Dubber-Stein (Chicago, 1942), *Journal of Near Eastern Studies*, 2 (1943), pág. 130; A. T. Olmstead, "History of the Persian Empire" (Chicago, 1948), pág. 306.

papiro arameo de Elefantina aparece Samballat como gobernador de la provincia persa de Samaria, en tiempos de Darío II. (12)

Ello explica por qué Nehemías no podía eludir fácilmente la oposición de tan prominente y peligroso enemigo de los judíos. El relato bíblico no nos dice que fuese gobernador de la provincia vecina de Judá. Los lectores de las memorias de Nehemías que le eran contemporáneos conocían el hecho y no necesitaban explicaciones, pero nosotros lo ignorábamos. Desde que nos enteramos de que era una persona influyente comprendemos mejor que Nehemías tuviese que usar de diplomacia y decisión para continuar su obra y terminarla frente a tan temible antagonista.

Tobías el amonita era jefe de una familia famosa y residía en un palacio cuyas ruinas son visibles aún en Transjordania. El papiro de Zenón, hallado en la región de Fayum en Egipto, que data de la era tolemaica, menciona las importantes relaciones comerciales que mantenía la familia de Tobías con Egipto. (13)

De nuevo vemos que otro de los enemigos de Nehemías no era un simple ciudadano de un país vecino, sino un miembro de un círculo influyente que se oponía al resurgimiento de Judá como nación poderosa.

También se ha identificado recientemente a Gesem el árabe en una inscripción madianita de Arabia que data del siglo V. (14)

Tomados separadamente los descubrimientos citados que arrojan luz sobre la Biblia, pueden parecer de escaso valor, ya que aclaran tan sólo puntos aislados de la narración bíblica o autentican algunas fases no más de la Palabra inspirada. Todo aquel que se ocupa en estudios de arqueología bíblica se da cuenta de que se está todavía muy lejos de poder escribir un comentario arqueológico de cada versículo de la Biblia. Sin embargo, dada la abundancia de material descubierto en años recientes, no se podrá menos que admitir que se han hecho grandes progresos en la confirmación de las partes históricas del Antiguo Testamento. De esta evidencia innegable ha derivado un respeto mayor hacia el Antiguo Testamento que el que se le concedía hace algunas décadas. Los eruditos probaron que eran correctos muchos aspectos del relato bíblico que antes consideraban fantásticos, y a excepción de algunos empecinados, han variado su actitud frente al Antiguo Testamento y se manifiestan más conservadores. Ello no significa que hayan abandonado su postura de críticos y que hayan llegado a aceptar como verídicas las historias bíblicas, tomadas literalmente; pero sí que han llegado al punto de conceder base histórica a muchos relatos del Antiguo Testamento.

El estudiante de la Biblia que cree en la inspiración de la Palabra de Dios no puede sino alegrarse a causa de tales progresos. Al ver cómo los trabajos de arqueólogos bíblicos llevan a la comprobación de la veracidad del Antiguo Testamento, se fortalece enormemente su confianza en la Palabra de Dios, impulsándolo a proclamar la autenticidad de las partes de las Escrituras aún no confirmadas históricamente, seguro de que también son fidedignas.

EL DESCUBRIMIENTO DE MANUSCRITOS CONFIRMA EL TEXTO BÍBLICO

En su gran discurso referente a los últimos acontecimientos que anunciarían su segunda venida el Salvador predijo: "El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán." (Mat. 24: 35.) Esas palabras soportaron la prueba de los

(12) La traducción más reciente de los papiros que mencionan a Samballat como gobernador de Samaria fué realizada por H. L. Ginsberg. "Ancient Near Eastern Texts," págs. 491, 492.

(13) Hugo Gresmann, "Die Ammonitischen Toblade," "Sitzungsberichte der Preussischen Akademie des Wissenschaften" (Berlín, 1921), págs. 663-671.

(14) Gus W. Van Beek, "Recovering the Ancient Civilization of Arabia," *The Biblical Archaeologist*, No. 15 (1952), pág. 6.

siglos. Los descubrimientos arqueológicos no sólo confieren validez histórica a los sucesos referidos en la Biblia, sino que aportan manuscritos antiguos correspondientes al Nuevo y Antiguo Testamentos, que prueban que el texto de la Biblia de que hoy disponemos no ha sido tergiversado ni modificado después que salió de manos de sus autores.

En la época del auge de la crítica bíblica, hace más de cincuenta años, los eruditos se dedicaban a enmendar el texto de la Palabra sagrada por considerarlo enteramente inadecuado. Con ayuda de la septuaginta y de otras versiones antiguas, y haciendo gala a un tiempo de gran ingenuidad y destreza, modificaron el texto de la Biblia de tal modo que en muchos casos el original era apenas reconocible.

Cada uno de los teólogos consideraba parte importantísima de su actividad el separar las fuentes y descubrir los distintos autores y redactores que se suponía había tenido cada uno de los libros del Antiguo Testamento. Es bien sabido que los críticos más eminentes no le atribuyen a Moisés el Pentateuco. En efecto, sostienen que casi todos los libros del Antiguo Testamento fueron escritos antes o después del destierro, o bien durante su transcurso. En la época del apogeo de la crítica bíblica se imprimieron Biblias en las que se indicaban los autores de cada libro con colores diferentes. De esta Biblia policroma, o "Biblia Arco Iris," se publicaron algunas ediciones en el siglo pasado y a principios del presente.

Es bien conocido el caso del libro de Isaías, dividido en secciones por la tijera de los críticos por estimar que debía hacerse diferencia entre dos o tres distintas partes de la profecía. Al libro de Daniel se lo consideró escrito en tiempo de los Macabeos y al de Eclesiastés más tarde aún. Muy pocos libros del Antiguo Testamento escaparon a este proceso de disección erudita. Quien compare dos o tres trabajos críticos sobre un libro cualquiera del Antiguo Testamento comprenderá la arbitrariedad con que se procedía. Todos los autores de esos libros declaraban espurias ciertas partes del texto, y las enmendaban y "purificaban" según sus ideas, mas sin coincidir acerca de cuáles eran las partes espurias o las adiciones posteriores. Pasajes que un teólogo declaraba ser fruto de adiciones de algún redactor de época posterior, los aceptaba otro como parte del texto original, y siempre que dos eruditos enmendaban el mismo texto llegaban invariablemente a conclusiones diferentes. El resultado de todo ello es la confusión y el aturdimiento del lector, que se cree en el deber de aceptar el veredicto de los entendidos, en base a la preparación y autoridad escolástica de los mismos en el mundo del gran saber. En vez de poner en tela de juicio la legitimidad de esa posición erudita, ve tambalear su fe en el carácter incontestable del texto bíblico; y lo que pone en duda es que merezca depositarse toda confianza en cualquier parte del Antiguo Testamento.

Los especialistas del Nuevo Testamento no quisieron irles a la zaga a los del Antiguo, y aunque aparecieron posteriormente en la lista de los críticos bíblicos, trabajaron con idéntico celo y decisión. Dejando de lado todo punto de vista tradicional sobre el origen apostólico de los libros del Nuevo Testamento, se entregaron a la búsqueda de los verdaderos autores. Constituyen las cumbres de esta erudición crítica los libros de Ernesto Renán y Federico Strauss, quienes consideraron una novela la vida de Cristo. Algunos hasta dudaron de la realidad histórica del Hijo de Dios. Los únicos libros del Nuevo Testamento que no se vieron despojados de su autor tradicional en ese período fueron tres epístolas de Pablo. A todos los otros—los Evangelios, las Epístolas y el Apocalipsis—se los declaró escritos apócrifos que navegaban con bandera falsa.

Tales eran las condiciones prevaletcientes en la mayor parte de las universidades protestantes de Europa en 1840. Por esa época llegó a profesor en la Universidad de Leipzig un joven erudito, de actitud conservadora: Constantino Tischendorf. Durante sus años de aprendizaje com-

prendió que la mayor necesidad en el campo de estudio del Nuevo Testamento era la de un texto que se basara en manuscritos más antiguos que el *Textus Receptus*, utilizado desde los tiempos de la Reforma, pero basado en manuscritos no muy fidedignos ni antiguos. Consideró que en adelante la tarea de su vida había de ser la búsqueda de los más antiguos manuscritos del Nuevo Testamento que existiesen, y su publicación para demostrar que el texto de la Biblia había sido transmitido sin mayores alteraciones desde la época de Cristo y los apóstoles.

Tischendorf cumplió su plan, e hizo más por el texto del Nuevo Testamento en toda su vida que cualquier otro hombre desde el tiempo de los apóstoles. Cuando empezó sus trabajos sólo se conocía un manuscrito del Nuevo Testamento del siglo V: el Códice Alejandrino. Todos los otros manuscritos eran posteriores. Había, pues, un claro de más de 300 años entre la muerte del último apóstol y este manuscrito primitivo del Nuevo Testamento.

Deseoso de reducir a cualquier costo este vacío, Tischendorf empezó a copiar el casi ilegible Códice Efrainítico de París. Hizo lo que nadie había hecho. Trabajó durante dos años en ese manuscrito, con diligencia y paciencia, sin reparar en que su vista se perjudicaba seriamente durante ese período; copió y dió a publicidad ese texto que tenía casi la misma edad que el Códice Alejandrino. Como por entonces el Vaticano no se mostrara dispuesto a abandonar su precioso manuscrito bíblico llamado Códice Vaticano, Tischendorf se encaminó al Cercano Oriente en busca de manuscritos antiguos. Viajó repetidas veces por el Oriente, buscando Biblias antiguas en viejos monasterios y bibliotecas eclesiásticas. Es bien conocida, y no necesita repetirse, la historia de cómo rescató el Códice Sinaitico de un canasto de papeles, librándolo de ser incinerado como libro viejo en el monasterio de Santa Catalina en el monte Sinai. Realizó tres viajes a ese lugar entre los años 1844 y 1859 antes de poder ofrecer a Europa el famoso manuscrito.

Tischendorf publicó en su vida más de cien libros, muchos de ellos con porciones de texto, y tuvo la satisfacción de ver que sus trabajos y los de otros eruditos de fe semejante a la suya convencían a los teólogos críticos de su tiempo de que el texto del Nuevo Testamento merecía más confianza de la que ellos habían estado dispuestos a otorgarle. Cuando murió, ciego, en 1874, sólo se abrigaban dudas sobre la paternidad de tres libros del Nuevo Testamento. Todos los otros habían sido aceptados por los estudiosos de la Biblia en general, con excepción de unos pocos empecinados. (15)

Los trabajos de Tischendorf redujeron el claro que existía entre los apóstoles y los manuscritos más antiguos a poco más de doscientos años. Luego Egipto proporcionó centenares y millares de papiros griegos, entre los cuales había manuscritos bíblicos del siglo III. La riqueza en materia lingüística de este aporte nos ayudó a comprender mejor que nunca el Nuevo Testamento griego. (16)

Pero el descubrimiento de mayor importancia con referencia al Nuevo Testamento tuvo lugar en el año 1931, en Egipto. El mismo comprendía los llamados papiros de Chester Beatty, que contenían trozos de los cuatro Evangelios y de los Hechos, como también diez epístolas de Pablo, casi completas, y el Apocalipsis. Escritos a principios del siglo III de la era cristiana, conservaron para nosotros un texto del Nuevo Testamento

original que los que poseíamos. (17)

El intervalo entre los originales y estos manuscritos se acortaba a poco más de un siglo, llevándonos muy cerca de los libros tal como salieran de manos de los apóstoles y confirmando lo que siempre creyeron los teólogos conservadores: que no se habían hecho cambios de importancia en el texto bíblico y que las variantes que existen entre los distintos manuscritos de la Biblia sólo consisten en detalles de gramática, deletreo y pequeños errores debidos a los escribas, perfectamente explicables en aquellos largos siglos en que los libros tenían que ser copiados a mano.

Uno de los libros que los teólogos en general no aceptaban hasta entonces era el Evangelio de Juan. La mayor parte de los especialistas del Nuevo Testamento se inclinaba a adjudicar su paternidad a alguien que debió vivir a mediados del segundo siglo de nuestra era, pero no al apóstol Juan. La primera prueba que vino a conmover esta falsa teoría fué el hallazgo de un fragmento de cierto evangelio desconocido, escrito en la primera mitad del siglo II, que contenía citas del cuarto Evangelio. El descubrimiento comprobaba que en Egipto se conocía el Evangelio de Juan en la primera mitad del segundo siglo. Al dársele a publicidad en 1935, los sabios no tuvieron más remedio que modificar su opinión acerca del cuarto Evangelio. (18)

Pocas semanas más tarde otro hallazgo sensacional añadió nueva evidencia de que dicho Evangelio había sido escrito en la época apostólica. En la biblioteca de Juan Rylands, en Manchester, Inglaterra, se halló un trozo de papiro que contenía algunos versículos de Juan 18. El documento se hallaba en poder de este señor desde hacía algunos años, y su importancia residía en la fecha. Los papirólogos convinieron en que esa hoja del Evangelio de Juan había sido escrita en Egipto, donde se la halló a principios del siglo II. Era, pues, hasta entonces, el más antiguo manuscrito del Nuevo Testamento. (19)

Si el Evangelio de Juan había sido conocido y copiado en Egipto poco antes de comenzar el segundo siglo, debió haber estado en circulación por algún tiempo. También se necesitó tiempo para que llegase al país del Nilo desde el Asia Menor, donde fué escrito de acuerdo con la tradición. Por tanto, es razonable deducir que fué escrito en el curso del primer siglo de la era cristiana, es decir, en la época apostólica. Desde esa fecha los teólogos más famosos, tales como Deissmann, Dibelius, Kenyon y Goodspeed se declararon en favor del origen apostólico del cuarto Evangelio.

No deja de ser providencial que tal documento acerca de un libro del Nuevo Testamento tal como hoy lo tenemos, se refiriese a un libro en discusión y no a otro que fuese universalmente aceptado por el mundo de los eruditos. Si dicho fragmento hubiese contenido una parte de la epístola a los Romanos, sólo hubiera tenido valor sentimental, y probaría simplemente lo que todo el mundo creía, ya que ningún crítico ponía en duda la paternidad paulina de la epístola a los Romanos. Un solo descubrimiento hubiera igualado al hallazgo hecho en la biblioteca de Juan Rylands, del Evangelio de Juan, y habría sido el de un manuscrito antiguo que contuviese la segunda epístola de Pedro o porciones de ella, ya que aún hoy discuten los especialistas en estudios del Nuevo Testamento la paternidad apostólica de dicha carta.

Hace cinco años podía decirse que los descubrimientos de manuscritos del último siglo ha-

(15) Constantin von Tischendorf, "Codex Sinaiticus," 8a. ed. (Londres, 1934), pág. 88; Carlos Bertheau, "Tischendorf," en "Realencyklopädie für Protestantische Theologie und Kirche," 3a. ed., págs. 788-797.

(16) Adolfo Deissmann, "Light From the Ancient East," nueva edición (Nueva York, 1927), págs. xxxii y 535.

(17) Federico G. Kenyon, "The Chester Beatty Biblical Papyri," sección Nuevo Testamento, 7 tomos. (Londres, 1933-1937).

(18) Idris Bell y T. C. Skeat, "Fragments of an Unknown Gospel and Other Early Christian Papyri" (Londres, 1935), págs. vi y 63.

(19) C. H. Roberts, "An Unpublished Fragment of the Fourth Gospel" (Manchester, 1935), pág. 34.

bian puesto en aprietos a la alta crítica en lo que toca al Nuevo Testamento, pero no habían aparecido aún manuscritos del Antiguo Testamento. Se sabía que los judíos habían tenido por siglos la costumbre de enterrar los rollos bíblicos muy usados o defectuosos; de ahí que no se abrigasen grandes esperanzas de hallar manuscritos del Antiguo Testamento más antiguos que los que ya se poseían.

Cinco años atrás, el manuscrito hebreo más antiguo que incluía alguna porción del Antiguo Testamento no databa de más de mil años antes, lo cual dejaba un claro de casi 1.500 años entre los originales y los manuscritos disponibles en esa época. Los especialistas en materia de Antiguo Testamento se resignaron por largo tiempo a no alcanzar jamás la fortuna de sus colegas versados en asuntos del Nuevo Testamento. Envidiaban que éstos poseyeran manuscritos tan próximos a los originales, pero eran conscientes de que no podían esperar descubrimientos parecidos que dieran autenticidad al texto del Antiguo Testamento, ya que los hallazgos que confirmaron la letra del Nuevo no decían una palabra sobre el Antiguo.

Los críticos alegaban que había variado mucho el texto del Antiguo Testamento durante los siglos transcurridos desde la época en que fueron escritos originalmente hasta la fecha de que databan los manuscritos más antiguos: un intervalo de 1.400 a 2.500 años, según de qué libros se tratase. Por tanto, enmendaban el texto de acuerdo con sus opiniones, mientras que los teólogos conservadores sostenían que Dios había preservado el texto sin alteraciones hasta el presente. Los primeros basaban sus argumentos en la razón; los otros, en la fe. Nadie tenía pruebas científicas para sus opiniones.

Un gran descubrimiento que tuvo lugar en 1947 cambió por completo la situación. Fué el que puso al alcance de los eruditos el manuscrito más importante de todos los tiempos; dicho descubrimiento lo debemos al profesor W. F. Albright, y se produjo de la manera siguiente:

Unos cuidadores de cabras que atendían sus rebaños en el desierto montañoso de Judea, cerca de la margen noroccidental del Mar Muerto, notaron una hendidura nueva en la ladera que les era tan familiar y pensaron con muy buen criterio que se trataba de la abertura de una caverna subterránea debida a los frecuentes movimientos sísmicos de la región. Tiraron una piedra dentro de la caverna, y como oyeron que provenía del interior un ruido como de vajilla rota, huyeron asustados. Más tarde, repuestos y con valor suficiente para volver, al examinar el contenido de la nueva cueva hallaron varios cántaros bien conservados y unos cuantos rollos de cuero envueltos en tela de hilo. Llevaron los rollos a Belén y se los mostraron al sacerdote mahometano quien, creyendo que se trataba de manuscritos sirios, aconsejó a quienes los hallaron que los vendiesen al monasterio sirio de Jerusalén. De este modo llegaron cuatro rollos a manos del metropolitano del monasterio de San Marcos. El profesor E. L. Sukenik, de la Universidad Hebrea, compró el resto—unos cuatro o cinco rollos.

Algunos eruditos que vieron los manuscritos en el monasterio sirio no creyeron en su autenticidad, y los dieron por fraguados, hasta que el Dr. Juan C. Trever, director interino de las Escuelas Americanas de Investigaciones Orientales, los examinó en Jerusalén en febrero de 1948. El Dr. Trever quedó impresionado de la evidente antigüedad de los manuscritos y los tuvo por auténticos, luego de compararlos con el papiro de Nash, documento hebreo del primero o segundo siglo que contiene el Decálogo. Fotografió de inmediato todos los manuscritos, que corrían peligro de quedar destruidos en la batalla por la posesión de Jerusalén que se libraba en esos momentos, y convenció a los sirios de que llevasen los documentos a un lugar seguro, fuera del país. Antes de dar noticia del hallazgo a la prensa, Trever envió las fotografías al profesor Albright, de Baltimore, eminente autoridad en textos semíticos antiguos. (20)

(20) Juan C. Trever, "The Newly Discovered Jerusalem Scrolls," *The Biblical Archaeologist*, No.

Yo era entonces alumno de Albright, y jamás olvidaré su entusiasmo cuando nos mostró en confianza las fotografías, en marzo de 1948. Su ojo avisador había descubierto de inmediato que los manuscritos eran legítimos—juicio que el tiempo ha confirmado;— aunque algunos obstinados se niegan a reconocerlo. (21)

Cuando los gobernantes del reino de Jordania, en cuyo territorio se halla la cueva, se enteraron del descubrimiento, se emprendió la determinación del lugar para hacer excavaciones. Tan pronto como se halló la caverna, G. Lankester Harding y el padre R. de Vaux, dos arqueólogos muy diestros, se pusieron a excavar con gran cuidado, y hallaron que los nativos ya habían practicado una excavación clandestina. Pero lograron recuperar centenares de trozos rotos de los cántaros que originalmente contuvieron los manuscritos, inclusive sus tapas y muchos pedazos de la tela que envolvía los documentos. También se recobraron centenares de fragmentos de manuscritos. (22)

El clima húmedo de Palestina es inadecuado para la conservación del material perecedero de los manuscritos, pero la cueva en que se hizo el descubrimiento se halla en el desierto sin lluvias de Judea, que es completamente seco. A este hecho se atribuye el buen estado de conservación en que se encuentran algunos rollos.

El profesor de Vaux logró restaurar muchos de los cuarenta grandes cántaros con fragmentos que se rescataron. Cada uno de ellos tenía capacidad para cuatro o cinco rollos. Dos cántaros que los descubridores sacaron enteros de la cueva, se hallan en poder del profesor Sukenik, y uno que fué reconstruido con numerosos fragmentos se encuentra en la universidad de Chicago. Los arqueólogos opinan que esas vasijas fueron hechas durante el período helenístico, que terminó en el año 61 a. de J. C., cuando Jerusalén cayó en poder de los romanos. (23)

El gran número de cántaros que se encontró en la cueva indica que originalmente se habían ocultado allí cerca de doscientos rollos. Habiéndose hallado solamente diez, y en diferentes estados de conservación, surge de inmediato la pregunta: "¿Qué fué de los otros, desde que fueron depositados en la cueva, quizás en el primer siglo de la era cristiana?" Las condiciones en que se halló la caverna nos dan la respuesta: en una cazuela romana y una lámpara indican que el lugar fué visitado por intrusos durante el período romano y que se quitó de allí gran parte de esta antigua biblioteca. Además, los centenares de fragmentos de rollos que se extrajeron al excavar la cueva y que pertenecieron a muchos libros bíblicos y extrabíblicos, prueban que en ese lugar se había instalado una gran biblioteca.

Es probable que nunca lleguemos a saber quiénes depositaron su biblioteca en ese lugar oculto, al parecer durante un período de emergencia nacional durante las guerras macabeas o romanas. Pero poseemos otra pequeña evidencia acerca del intruso de la antigüedad que se llevó algunos ma-

11 (1948), págs. 45-57; Mar Atanasio Y. Samuel, "The Purchase of the Jerusalem Scrolls," *Id.*, No. 12 (1949), págs. 26-31.

(21) El profesor Salomón Seitlin es quien más se empeña en negar la antigüedad de los rollos, aduciendo que han sido fraguados en época comparativamente reciente. Huega decir que ningún erudito de renombre lo apoya en sus argumentos. De los numerosos artículos de Seitlin sólo se mencionan los dos primeros: "Scholarship and the Hoax of the Recent Discoveries," *Jewish Quarterly Review*, No. 39 (abril de 1949), págs. 337-363; "The Alleged Antiquity of the Scrolls," *Id.*, (julio de 1949) págs. 57, 78.

(22) O. R. Sellers, "Excavation of the 'Manuscript' Cave at 'Ain Fashkha,'" *Bulletin*, No. 114 (abril de 1949), págs. 5-9.

(23) Sellers, "Archaeological News From Palestine," *The Biblical Archaeologist*, No. 12 (1949), págs. 53-56; C. H. Kraeling, "A Dead Sea Scroll Jar at the Oriental Institute," *Bulletin*, No. 125 (febrero de 1952), págs. 5-7.

nuscritos. Eusebio nos dice que Orígenes, uno de los padres de la iglesia, usó para su monumental obra, la Hexapla, un manuscrito antiguo de los Salmos que acababa de descubrirse en un cántaro cerca de Jericó. (24)

Los primeros que excavaron la cueva pensaron, por tanto, que Orígenes o algún contemporáneo suyo había excavado el lugar y extraído en gran parte su contenido.

Es más probable, sin embargo, que la cueva haya sido despojada durante el siglo VIII, según opina el profesor Otto Eissfeldt, quien llama la atención de los eruditos a una carta del patriarca nestoriano Timoteo de Seleucia. Acerca del descubrimiento de manuscritos hebreos en una cueva cercana a Jericó, declara que los judíos se llevaron esos libros y los estudiaron y que él hubiera deseado saber si los rollos confirmaban mejor que el conocido texto hebreo las citas del Antiguo Testamento que aparecen en el Nuevo. Luego de confesar que este problema lo preocupaba profundamente, lamenta no contar con una persona apta para realizar en su lugar las indagaciones que le interesan. A este descubrimiento citado por Timoteo se debió sin duda la desaparición de la mayor parte de los rollos ocultos originariamente en la cueva. (25)

Pero aunque lamentamos el hecho de que se hayan perdido tantos manuscritos que estaban escondidos en la cueva, nos sentimos agradecidos de que se hayan conservado algunos. La fecha de tales documentos constituye uno de los puntos más importantes para los investigadores eruditos. Los más entendidos en textos semíticos antiguos: Albright, Birnbaum, Sukenik y otros, fecharon los rollos entre el cuarto y el primer siglo a. de J. C., en base a la escritura empleada. Los arqueólogos lo hacen ateniéndose a la antigüedad de los cántaros, lo que quiere decir que por lo menos proceden del siglo primero a. de J. C., según ya se mencionó. Algunos eruditos dudan, sin embargo, de la antigüedad de los rollos, ubicándolos entre el período cristiano y el medieval. Sólo uno de ellos los tiene por falsos. (26)

Entretanto se ha perfeccionado el método científico de fechar los materiales orgánicos de antigua data por su contenido de radiocarbón. El procedimiento permite ubicar con un máximo de aproximación todo material que proceda hasta del año 2.000 a. de J. C. Lankester Harding, director del Departamento de Antigüedades del Reino de Jordania y que también fue uno de los excavadores de la cueva, envió a los Estados Unidos una cantidad suficiente de envoltura de lino para que se la sometiera al procedimiento científico de fechar por el método del "carbón 14." En el Instituto Nuclear de la universidad de Chicago se obtuvo el año 33 de la era cristiana como fecha a la que se deben atribuir los envoltorios de lino, con un margen de error hacia ambos lados de doscientos años, lo que lleva a fijar la fecha de

manufactura de la tela entre el año 167 a. de J. C. y el 233 de nuestra era. (27)

Esta es una evidencia de que los eruditos que ubicaron los rollos en el período precristiano parecen estar acertados, y poco a poco se abandonan las dudas acerca de la antigüedad de los manuscritos. Hoy en día sólo un puñado de entendidos continúa dudando de su autenticidad o de su antigüedad.

Y ya que hemos considerado la historia del descubrimiento de los manuscritos, sus fechas y lo que se refiere a la cueva, no está de más una descripción de los famosos rollos.

El primero que examinó el Dr. Trever, cuando se lo ofrecieron los sirios, contenía el libro de Isaías completo. Desde aquellos días de la primavera de 1948 ese rollo se hizo famoso. Se halla en perfecto estado de conservación y encierra el texto completo de Isaías, del primero al último versículo. Se lo publicó hace dos años en reproducción fotográfica, con una traducción en caracteres hebreos modernos, con lo que se ofrece a los eruditos bíblicos en forma digna de su importancia. (28)

Otro rollo contenía un comentario del primero y segundo capítulos de Habacuc: transcribía cada pasaje de los dos, con su correspondiente explicación. Tenemos así las dos terceras partes del libro de este profeta en un texto que data del período precristiano. Un rollo encierra un manual de disciplina que regía entre la secta o comunidad judía a la cual pertenecía la biblioteca. No se ha establecido con claridad si los propietarios de los libros eran esenios o pertenecían a alguna secta desconocida. Otro libro contiene una colección de himnos parecidos a los Salmos. En otro se describe una "Guerra Entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas." También se desconoce a qué guerra histórica se refiere este manuscrito. Un rollo muy dañado contiene la segunda mitad del libro de Isaías, por lo que se nos brindan dos manuscritos del mismo libro de la Biblia.

Uno de los rollos se halla en tan precario estado que todos los esfuerzos por desenrollarlo han sido hasta ahora infructuosos. Se le ha descascarado la envoltura exterior en algunas partes. Está escrito en arameo, mientras que todos los otros rollos lo están en hebreo. Las pocas palabras que se leen en las partes peladas parecen indicar que el manuscrito contiene el libro apócrifo de Lamec, por largo tiempo extraviado. (29)

Además de estos rollos más o menos bien conservados, se recogieron en la cueva muchos fragmentos de otros libros, según ya se dijo. Son restos de libros que estuvieron guardados en ese lugar y que fueron retirados en la época de los romanos. Poseemos algunos fragmentos del libro de Daniel, inclusive los versículos en los cuales el hebreo se confunde con el arameo. Son de la mayor importancia, pues los eruditos sostuvieron que este último libro no fué escrito antes del segundo siglo a. de J. C., y que los restos del rollo de Daniel que se recogieron allí datan de ese mismo período si se aceptan los cálculos de los especialistas.

También se encontraron fragmentos de los libros de Génesis, Levítico, Deuteronomio y Jueces, y de muchos otros aun no identificados. Los escasos restos del libro de Levítico son importantes por haber sido escritos en el hebreo anterior al exilio. Sabemos que los hebreos trocaron su antiguo sistema de escritura por el ara-

(24) Eusebio, "The Ecclesiastical History," tomo 2, The Loeb Classical Library (Londres, 1932), págs. 51, 52.

(25) O. Eissfeldt, "Der Anlass zur Entdeckung der Höhle und ihr ähnliche Vorgänge aus älterer Zeit," *Theologische Literatur Zeitung*, No 74 (1949), págs. 597-600.

(26) Trever, "A Paleographic Study of the Jerusalem Scrolls," *Bulletin* No 113 (febrero de 1949), págs. 6-23; Albright, "On the Date of the Scrolls From 'Ain Fashkha and the Nash Papyrus," *Id.*, No 115 (octubre de 1949), págs. 10-19; Salomón A. Birnbaum, "The Dates of the Cave Scrolls," *Id.*, págs. 20-22; Birnbaum, "The Leviticus Fragments From the Cave," *Id.*, No 118 (abril de 1950), págs. 20-27; Millar Burrows, "The Dating of the Dead Sea Scrolls," *Id.*, No 122, (abril de 1951), págs. 4-6; Pablo Kahle, "The Age of the Scrolls," *Vetus Testamentum*, I (1951), págs. 38-48; G. R. Driver, "The Hebrew Scrolls," Londres, 1951, págs. 47, 48. Acerca de los artículos de Seitlin que declaran fraguados a los rollos, ya hemos dado referencias.

(27) Sellers, "Date of the Cloth From the 'Ain Fashkha Cave,'" *The Biblical Archaeologist*, No 14 (1951), pág. 29; "Radiocarbon Dating of Cloth From the 'Ain Fashkha Cave,'" *Bulletin*, No 123 (octubre de 1951), págs. 24-26.

(28) Millar Burrows, J. C. Trever y Guillermo H. Brownlee, "The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery," tomo 1 (New Haven, 1950), 23 págs. y 61 ilustraciones.

(29) Trever, "Identification of the Aramaic Fourth Scroll from 'Ain Fashkha,'" *Bulletin*, No 115 (octubre de 1949), págs. 8-10.

meo cuadrado, poco después de su exilio: según la tradición judía ello ocurrió en la época de Esdras. Por un tiempo se utilizaron ambos tipos, indistintamente, hasta que la escritura aramea cuadrada reemplazó por completo a la que se usaba antes del cautiverio, subsistiendo ésta posteriormente tan sólo en las monedas hebreas. Por esta razón el profesor de Vaux fechó los fragmentos de Levítico en el cuarto o quinto siglo a. de J. C., mientras que otros eruditos, entre ellos Albright, creen que proceden de una copia más reciente hecha durante el siglo II a. de J. C., por suponer que el escriba tenía a la vista una copia antigua y deseaba conservar la venerable escritura de antaño. Sería difícil decidir quién tiene razón, pero de todos modos es importante disponer de algunos fragmentos de un manuscrito bíblico escrito en la forma que se empleaba en el período anterior al exilio. Comparando el texto que se ha conservado en esos fragmentos con el hebreo actual se advierte que son idénticos.

La "pièce de résistance" de la colección de manuscritos es el rollo de Isaías. Está hecho de cuero y mide 7,35 mts. de largo por 0,28 mt. de ancho. Los 66 capítulos del libro están escritos en 54 columnas con letra muy pareja y hermosa. Con excepción de la última columna, que ha sufrido mucho por el uso continuado de que se lo hizo objeto en otros tiempos, y cuyo texto fué escrito de nuevo todo se lee con facilidad y presenta pocas dificultades para quien quiere descifrarlo. Sólo existen claros en las primeras columnas por haberse desgarrado el borde inferior. El escriba cometió varios errores y omisiones. Al descubrirlos suplió las partes que faltaban escribiéndolas entre las líneas o bien en el margen. En varios lugares pasó inadvertidas las omisiones, especialmente cuando se trataba de una frase o un grupo de palabras que quedaban entre dos palabras idénticas. Isaías 16: 8 y 9 es un ejemplo. En los dos versículos—8 y 9—aparece la palabra "Sibmah." Después de escribir el primer "Sibmah" pasó por alto todas las frases que hay entre el primero y el segundo "Sibmah" y continuó a partir del segundo, registrando una sola vez la palabra citada. Este error de escritura, conocido de todo copista antiguo y moderno, se denomina "homoeoteleuton."

Desde la aparición de la reproducción fotográfica de este valioso documento se escribieron numerosos artículos, y hasta libros, sobre el rollo de Isaías. He hecho un estudio cuidadoso de dicho texto, comparándolo versículo por versículo con el texto hebreo de Isaías, universalmente reconocido. Cuando en 1950 se exhibió el rollo en la universidad de Chicago tuve oportunidad de cotejar pasajes dudosos con el texto original y puedo, por tanto, basar mi juicio en un minucioso estudio personal. El texto del rollo de Isaías prueba que desde la época en que fué escrito, probablemente en el siglo II a. de J. C., o en el primero, el libro de Isaías tal como aparece en la Biblia hebrea moderna y en traducción en cualquier Biblia inglesa—o castellana—no ha sufrido cambio alguno hasta el presente. El escriba no era en modo alguno escrupuloso, y cometió numerosos errores ortográficos. Es también posible que escribiese su copia según se la dictaban. Esto explicaría los repetidos casos en que confundió palabras de sonidos semejantes, cosa que difícilmente le hubiera ocurrido si hubiera tenido delante el manuscrito que copiaba. La confusión puede compararse a la que ofrecen las palabras castellanas "sinsabor" y "sin sabor," o "rosa" y "roza."

Además, el rollo de Isaías refleja un período en el cual se deletreaba en forma algo diferente que en la época de los masoretas, quienes añadieron las vocales al texto varios siglos más tarde, dándole su forma ortográfica conocida. Este hecho explica que sobre varios miles de consonantes, lo cual, sin embargo, no afecta en absoluto al texto. Todos los que han trabajado con este rollo se han sentido profundamente impresionados por el hecho inequívoco de que este manuscrito bíblico de dos mil años de edad contenga exactamente el mismo texto que poseemos en nuestros días. Los pasajes que presentan dificultades de interpretación en nuestra

conocida Biblia hebrea, tal como el de Isaías 65: 20, son igualmente difíciles en el rollo de Isaías. Unos pocos testimonios de algunos reconocidos eruditos nos mostrarán su admiración por el hecho de que nuestro actual texto hebreo se diferencie tan poco del que tiene dos mil años de antigüedad.

El profesor Millar Burrows, editor del rollo de Isaías, nos dictó algunas clases sobre ese texto. Por su profundo conocimiento del manuscrito de Isaías su juicio reviste la mayor importancia. Cito sus palabras:

"Con excepción de . . . omisiones relativamente intrascendentes que se notarán más abajo, está allí todo el libro, identificado totalmente con el que nos ha conservado el texto masoreta. Aunque difiere notablemente en ortografía, y algo en morfología, concuerda en forma admirable con el texto masoreta en cuanto a estilo. Allí reside su importancia, pues corrobora la fidelidad de la tradición masoreta. Hay omisiones menores, nunca comparables a las que presenta la Septuaginta en algunos libros del Antiguo Testamento."—Burrows, "Variant readings in the Isaiah manuscript," *Bulletin*, Nº 111 (octubre de 1948), págs. 16, 17.

El profesor Albright, uno de los primeros en reconocer la importancia del manuscrito y por cuyo intermedio vi las primeras fotografías antes que apareciesen noticias del descubrimiento en la prensa pública, hizo la siguiente observación sobre la importancia de este texto en lo tocante a la fidelidad con que el texto antiguo nos fué transmitido a través de los siglos: "Nunca se insistirá bastante en el hecho de que el rollo de Isaías comprueba la antigüedad del libro masoreta, previniéndonos contra la enmienda irreflexiva en la cual solemos caer."—Albright, "The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery," *Bulletin*, No. 118 (abril de 1950), pág. 6.

Otra declaración importante procede de la pluma del profesor Harry M. Orlinsky, experto en la Septuaginta judía, quien aconseja a sus colegas tratar la Biblia hebrea con mayor respeto que el que acostumbraban manifestarle:

"Aparte de lo referente a la fecha, dudo de que el rollo de Isaías de San Marcos sirva de mucho a los críticos del texto bíblico, como no sea para convencer a mayor número de expertos de que el texto que nos ha conservado la Biblia hebrea debiera ser más respetado, ya que los arqueólogos revelaron que constituye una fuente de material histórico mucho más fidedigna que lo que creyeron las pasadas generaciones."—Orlinsky, "Studies in the St. Mark's Isaiah scroll," *Journal of Biblical Literature*, No. 69 (1950), pág. 152.

El profesor Juan Bright está convencido de que pocas enmiendas de las que se hicieron al texto bíblico en el siglo pasado podrán subsistir después que el rollo de Isaías ha comprobado la legitimidad del antiguo texto de que disponemos. Aconseja a la actual generación de expertos bíblicos que ejercite una actitud crítica hacia los comentarios que se escribieron en lo pasado, advirtiendo que, de no adoptarse esta medida, los incautos estarán utilizando un texto que jamás existió más que en la mente de sus comentaristas. (30)

Tengo por providencial que Dios haya conservado estos textos y nos los haya concedido en esta hora crucial de la historia del mundo. Hace cincuenta años habría sido inconcebible que eruditos bíblicos que ocupan sitial de honor en importantes universidades norteamericanas, como los que he citado en los últimos párrafos, defendieran el texto del Antiguo Testamento tal como lo hacen hoy. Ningún erudito de nombre habría osado poner en tela de juicio las enmiendas de los críticos, sin ser hostilizado por sus

(Continúa en la página 32)

(30) Juan Bright en una crítica del libro "The Old Testament Text and Versions," de Robert, aparecida en *Interpretation*, No. 6 (1952), págs. 116, 117.



E VANGELISMO

El Mensaje de la Música—II

Por Jorge E. Shankel

EL DIPUTADO Judd, al regresar de una visita al Pacífico poco después de terminada la segunda guerra mundial, refirió la siguiente historia. Mientras intentaban desembarcar en Okinawa, seis soldados norteamericanos fueron capturados por los japoneses; pero el último, por alguna razón para él mismo desconocida, se puso a silbar—y luego continuó cantando—el himno que dice:

¡Alabadle, fiel Salvador compasivo!
¡Canta, oh tierra, canta su magno amor!
¡Saludadle, ángeles santos en gloria,
tributad al nombre de Cristo honor!
En sus brazos él llevará a sus hijos;
guardarállos siempre cual fiel pastor.

Su apresador reconoció de inmediato el himno y, bajando la bayoneta, se le unió en el canto. Poco después el oficial japonés y el prisionero se arrodillaban juntos en oración e imploraban por la humanidad doliente. Para colmo de sorpresas, el oficial japonés confesó luego que la única esperanza para el Japón residía en el mensaje del cristianismo, y que los norteamericanos debían proclamar dicho mensaje en su país. Tendiendo después su arma al prisionero le pidió que lo llevase, junto con algunos amigos que pensaban como él, de vuelta a las líneas norteamericanas. Y reuniéndose en un grupo de seis, marcharon de regreso, haciéndose prisioneros voluntarios. El himno cristiano los había vuelto camaradas.

¡Cuántas veces ha demostrado la música su poder para impedir suicidios, crímenes y otras tragedias! ¡Y cómo ha confortado a aquellos que estaban al borde de la eternidad, o consolado el corazón traspasado de pena!

Los himnos de Lutero eran tan temidos como su predicación misma. “En la doctrina luterana canta el pueblo entero,” decía el papa, percibiendo claramente la realidad. Carlyle, hizo del himno “Castillo fuerte es nuestro Dios” de Lutero, esta observación: “Hay en él algo que se asemeja a los aludes de los Alpes o al ruido precursor de un terremoto. Su grandeza nos revela una inspiración que procede de lo Alto.” Y Lutero a su vez creía que, después de la teología, es la música lo que más influye en los hombres. Notemos a continuación algunas de las funciones que le atribuye: “Es disciplina y escuela de or-

den y buenos modales. Hace a la gente más humilde y amable, más moral y razonable.”

Y realmente es así. La música calma al niño de brazos, y consuela a quienes tienen que contemplar la tumba abierta. No hay disposición de ánimo, emoción o sentimiento para los cuales no exista música apropiada. La música eleva el corazón, da reposo al cansado y exhausto, y paz al espíritu excitado. Despierta la más profunda emoción religiosa, sin la cual no hay verdadero culto. Nos lleva del mezquino y limitado conocimiento teórico de Dios a la íntima comprensión de la hermosura de la santidad. La música no sólo sirve para *expresar* una honda emoción religiosa, sino también para *crearla*. Habla un idioma que va mucho más allá del lenguaje articulado y logra que se entiendan hombres de diferentes credos y razas.

Hace algunos años una gran huelga de mineros de Gales amenazaba con convertirse en desastre nacional. La situación se había vuelto tan grave y los mineros galeses estaban tan empecinados, que ningún hombre de gobierno se animaba a intervenir. Se pidió entonces a un estadista de las colonias que se hallaba de visita en Londres que dirigiera la palabra a los mineros con el propósito de acabar con la huelga, o de por lo menos descubrir una salida para la situación. El aceptó hacerlo, pero en vez de hablar del apremio en que se hallaba el país o de apelar al patriotismo de ellos, invitó a los mineros a que cantasen un himno antes que él empezara a hablar. Miles de hombres unieron sus voces en la entonación del himno. El alma del galés, tan afecta a la música, se conmovió en lo profundo. Y así como se aplacó la ira de Saúl bajo la dulce influencia de la música de David, así los corazones galeses se rindieron al mágico influjo de la música, cedió la tensión y los mineros volvieron a sus socabones.

Se ha establecido que, de los seis mil que se hallaban reclusos en cierto reformatorio del oeste de los Estados Unidos, ninguno había recibido instrucción musical. Jamás se ha encerrado en la cárcel de Sing Sing a un músico que se hallara en ejercicio de su actividad profesional. Vengo comprobando desde hace treinta años que en nuestros colegios nunca

tenemos dificultades con los alumnos que han hecho estudios musicales serios. La verdadera música siempre refina, eleva y ennoblece el carácter.

Lord Byron, consciente de la firme pero amable influencia modeladora de la música se expresó de esta manera: "Suaviza a los hombres de hierro, dándole virtudes que no poseen. No hay oído tan sordo ni alma tan insensible que no se sientan inflamados por el canto, al punto de que la lira de David se vuelve más grande que su trono."

En el libro segundo de las "Leyes," Platón indica una relación directa entre la moralidad y la buena música. Y Plutarco, el gran biógrafo griego del primer siglo de la era cristiana, descubrió que "la manera adecuada de modelar el comportamiento ingenioso y la conducta civil se basa en una educación musical bien arraigada."

LOS ATRIBUTOS DE LA MUSICA

¿Qué atributos tiene la música para producir tan profundos efectos? En primer lugar es sensible, es decir, aporta una sensación, apela a los sentidos. Afecta al oído del mismo modo que el sabor de los alimentos afecta al gusto. Pero así como el sabor no hace nutritivo a un alimento, tampoco el sonido placentero vuelve provechosa la música. Y ésta, si sólo afecta los sentidos, es perjudicial. Agrada en mucho a los indolentes y a los de inteligencia poco cultivada que se satisfacen con el placer de los sentidos y no anhelan otra cosa que el goce sensorial; pero éste puede degenerar en sensualidad y como consecuencia esa clase de música puede descender un peldaño y volverse degradante, sensual, de mala calidad. Pero cuando la música tiene corte intelectual notamos en ella un diseño y una adecuación de las partes que impide, por ejemplo, la utilización del estilo popular en la música sacra. La música ha de apelar al intelecto y despertar la imaginación. Se necesitan reflexión y estudio para apreciar los valores de la buena música.

Además del ingrediente intelectual ha de considerarse el emocional. La ira o el temor se indican con tonos agudos y chillones; el misterio y la tristeza con tonos bajos; la calma con sonidos suaves y flúidos; la agitación con sonidos espasmódicos e irregulares. Pueden expresarse musicalmente infinidad de emociones, algunas tan malas y degradantes como las que se manifiestan con la palabra hablada, porque la música es un lenguaje.

Lo sensorial, lo intelectual y lo emocional, en la debida proporción hacen de la música un arte capaz de elevarnos a una esfera superior de vida y pensamiento. La música de esta clase tiene algo de religión, porque ésta también está más allá de los sentidos, y es intelectual y emocional. El que confiesa no apreciar la música que no halaga los sentidos está táci-

tamente diciendo que no es capaz de apreciar las cosas más bellas de la mente y el espíritu. La religión intrascendente se parece a la música sensual: va hacia los pies en vez de dirigirse a la cabeza y el corazón. Bajo el influjo sensual de alguna música pseudo-religiosa he visto a la gente sumirse en un estado de éxtasis o hipnosis muy parecido al que se observaba en las orgías de la Grecia pagana o en las festividades sirias. Guardémonos de toda música que se base en motivos puramente sensuales o emocionales, porque no se ajusta a la palabra del Señor: "Venid luego . . . y estemos a cuenta." El hombre inteligente sólo concibe el mérito ajustado a un principio. Por eso una gran obra musical ha de tener belleza sensible y elocuencia emocional, sí, pero también ha de ajustarse a las leyes de la corrección y la decencia.

EL LUGAR DE LA MUSICA EN EL CULTO

El lugar que se asigne a la música en el culto, debiera preocuparnos a cada uno de nosotros. ¿Se la ejecuta para llenar el tiempo, para acallar las conversaciones mientras la congregación se reúne, o forma parte del culto? Para algunos la música tiene más sentido religioso que la palabra hablada. Ahora bien, no entraríamos en el templo mientras se ora, por considerarlo impropio del culto; y sin embargo nadie vacila en hacerlo mientras se entona un himno. Cuando se considera la música como un simple detalle para embellecer el servicio más bien que como una parte integral del mismo, se nota falta de unidad y de coherencia. Si la música elegida no tiene relación con el tema del sermón, ella es solamente adicional y no parte del culto. Hasta hace unos siglos la música sagrada igualaba a la lectura de las Escrituras en cuanto a pureza, dignidad y estilo, porque era la misma Palabra de Dios cantada. Muchos himnos de nuestro himnario son *objetivos*, porque nos inducen a pensar en la grandeza, la misericordia y el amor de Dios. Fijan nuestra atención en el Señor y son adecuados para la adoración. Pero en las colecciones recientes se nota una tendencia a lo *subjetivo*: cantamos acerca de nuestro sentir, nuestras respuestas, necesidades y deseos. La iglesia es lugar apropiado para presentar a Dios nuestras necesidades, pero en el momento del culto nuestra atención debe fijarse en el Señor.

En muchas iglesias se llama "pastor de la música" al encargado de ésta, para distinguirlo del pastor de la Palabra. En el verdadero culto todas las partes se apoyan y complementan entre sí. Y se da impresión de unidad cuando todos los detalles del culto convergen al mismo fin. "La música forma parte del culto de Dios en las cortes celestiales y debiéramos procurar que nuestros himnos de alabanza alcancen en lo posible la armonía de los coros del Cielo. . . . El canto, como

parte del servicio religioso, constituye un acto de adoración igual a la oración.”—“*Patriarchs and Prophets*,” pág. 594.

Del libro “Mensajes para los Jóvenes,” página 292, extraemos un comentario adicional sobre el lugar que tiene la música en el culto:

“Cuando los seres humanos cantan con el espíritu y el entendimiento, los músicos celestiales recogen el acorde y se unen en el canto

de acción de gracias. . . . No se necesita cantar fuerte, sino con entonación clara, pronunciación correcta y dicción distinta. Dedicuen todos tiempo al cultivo de la voz para que la alabanza de Dios pueda ser cantada en tonos suaves, claros, y no con un tono chillón o rudo que ofenda el oído. . . . Sea acompañado el canto por instrumentos musicales hábilmente tocados.” (*Continuará.*)

La Cruz Influye en las Decisiones

Por W. W. Fordham

EL MAS importante objetivo del ministerio adventista es el de salvar los hombres y las mujeres de los peligros del pecado. No conozco otra razón para nuestra existencia. El Cielo nos ha confiado la pesca de hombres mediante la red evangélica de la salvación. Y siendo que hemos de hacerlo con la mayor eficacia, deseo considerar el papel que debe desempeñar la cruz en la conquista de más almas para Cristo.

Todos estamos bien familiarizados con los sucesos que se relatan en Lucas 5. Los discípulos habían pasado la noche pescando sin éxito. Y ahora le tocaba al gran Pescador instruir a Pedro y sus compañeros: “Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar,” les indica.

Pedro, pescador de profesión, sabía cuáles eran las circunstancias favorables para la pesca, y en consecuencia vaciló un momento. “Maestro—le dije,—habiendo trabajado toda la noche [y por cierto que es la noche el mejor momento para pescar], nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.” Luego quedó atónito al contemplar el resultado. Los discípulos jamás habían presenciado milagro semejante. La pesca fué tan abundante que las redes se rompieron.

El gran Pescador había aparecido en escena realizando una demostración de su dominio sobre la naturaleza. Luego se volvió al apóstol para dirigirle unas palabras extrañas: “No temas: desde ahora pescarás hombres.” Y así fué. En el día de Pentecostés la red del Evangelio pescó tres mil hombres, más tarde cuatro mil, y cinco mil.

En Juan 21 se nos refiere otro caso de pesca infructuosa. De nuevo aparece en escena el gran Pescador, dirigiendo los movimientos de los hombres e indicándoles el lugar exacto en que debían arrojar la red: “Echad la red a la mano derecha del barco, y hallaréis.” Casi no pudieron levantarla por la multitud de los peces.

Ambos milagros encierran la profecía de que si seguimos los métodos de evangelización

establecidos por Dios nos asombraremos de los resultados, tanto en lo que se refiere al número como a la alta proporción de hombres y mujeres importantes que decidirán acompañarnos en nuestro camino.

Al leer los relatos de la demostración del poder divino me siento muy próximo a Pedro, a Andrés, a Juan, porque yo también he exclamado: “Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado.” Y, ¿no os ha sucedido a vosotros lo mismo? Obreros amigos, el clamor de los hombres que tienen vacías sus redes evangélicas es el más patético y urgente de la hora. El más ardiente deseo de nuestros corazones debiera ser recoger con nuestras redes una buena tanda. El mandato “Desde ahora pescarás hombres” no sólo fué dado a los predicadores del primer siglo sino también al evangelista del siglo XX. Poseemos promesa tras promesa de que en estos últimos días lograremos resultados asombrosos en la salvación de las almas.

¿POR QUE METODO PREDICAREMOS A CRISTO?

¿Qué métodos usaron los primeros evangelistas que pudiéramos emplear nosotros? Alguien dirá: “Ellos echaron mano del poder del Espíritu Santo.” No es así: el Espíritu Santo los empleó a ellos y produjo resultados por su intermedio. Sólo el poder de Dios puede inducir a los hombres a tomar decisiones; lo hizo en Pentecostés. Pero ese poder divino fluye por los esfuerzos y métodos humanos, por la predicación de los hombres.

¿Qué usaban los apóstoles para atraer a los hombres: un imán? El apóstol Pablo describe en dos versículos el imán que atraía a los hombres en el primer siglo a la decisión en favor de Cristo, el mismo que cumple igual cometido en el siglo XX:

“Así que, hermanos, cuando fuí a vosotros, no fuí con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor

y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios." (1 Cor. 2:1-5.) "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo." (Gál. 6:14.)

La única predicación que Dios prometió bendecir con resultados es aquella que magnifica a Cristo como Salvador nuestro. Y al exaltar al Salvador en nuestros mensajes colocamos la cruz en el lugar que le corresponde en la redención de la especie humana. En Cristo y su cruz se centralizan todas las doctrinas referentes a nuestra relación con Dios. Por tanto, lo que el mundo necesita más desesperadamente son predicadores que se comprometan a no saber, ni predicar a nadie sino a Cristo, ni gloriarse en nada "sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo."

En "El Deseado de Todas las Gentes," páginas 559, 560, se nos dice: "El orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario. El que contempla el amor sin par del Salvador, será elevado en sus pensamientos, purificado en su corazón, transformado en su carácter. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese amor misterioso. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: 'Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.'"

COMO LOGRAR LAS DECISIONES DE LA GENTE

El primer requisito para inducir a los hombres y las mujeres a una decisión es que la cruz y todo lo que ella representa estén obrando visiblemente en las vidas de quienes predicán la Palabra. Debemos mantener frescas en la memoria las escenas del Calvario y crucificar el mundo y su concupiscencia. Sólo así podremos salir a iluminar el mundo, y ser vehículos del Espíritu de Dios. Entonces ganaremos multitudes, pues estaremos señalando a los hombres la cruz del Calvario como único poder salvador del pecado y la destrucción consiguiente, y nuestras redes evangélicas quedarán colmadas.

El mayor servicio que podamos prestar a este viejo mundo es el de levantar la cruz, para que sea vista de los hombres. "Debemos mirar la cruz del Calvario, que lleva a un Salvador moribundo."—*Id.*, pág. 598. Dejemos la cruz del Calvario fuera de nuestros sermones, y todos los llamados y exhortaciones serán sólo palabras vanas, inútiles, insubstanciales. Pero hagamos de la cruz el motivo central y probará que hoy, en el siglo XX, tanto como lo fué en el primero, sigue siendo el poder de Dios para la salvación.

La mensajera del Señor nos dice que la cruz debiera ser el fundamento de todo sermón:

"El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magnífico y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros."—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 330.

LA CRUZ Y NUESTRAS DOCTRINAS

Necesitamos aprender a modelar nuestros sermones sobre la base de la cruz. Tenemos que presentar los temas de la ley, el sábado, el cambio del día de reposo, la marca de la bestia, las siete últimas plagas, el estado de los muertos, la reforma pro salud, el diezmo, y las demás doctrinas, a la luz que emana de la cruz del Calvario, si esperamos que sea fructífera nuestra labor con las redes evangélicas.

Cito a continuación otros párrafos de los escritos inspirados referentes a la importancia de dar cabida a la cruz en la predicación para que los mensajes alcancen éxito:

"El mensaje del tercer ángel exige la presentación del día de reposo del cuarto mandamiento, y ha de darse esa verdad al mundo; pero no debe dejarse a Jesucristo, el gran Centro de atracción, fuera del mensaje del tercer ángel. . . . El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la sencilla fe de un niño reposar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que trabajan en la causa de la verdad han de presentar la justicia de Cristo."—*Review and Herald* del 20 de marzo de 1894.

"Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe alegrar y llenar a menudo la mente del predicador de modo que él pueda presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista y Jesús quedará manifiesto. . . . Ensalzadle a él, el Salvador resucitado, y decid a todos: Venid a Aquel que 'nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.'"—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 168.

EL CALVARIO Y LAS DECISIONES

Me complace en presentar las siguientes citas acerca de la cruz por entender que contienen principios vitales que influyen en la decisión:

"Cristo crucificado por el pecado, Cristo resucitado de entre los muertos, Cristo ascen-

dido a lo alto: ésta era la ciencia de la salvación que ellos debían aprender y enseñar.”—“*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 339.

“Jamás debe presentarse un discurso sin presentar a Cristo y Cristo crucificado como fundamento del Evangelio.”—“*Testimonios Selectos*,” tomo 3, pág. 315.

“Hay una gran obra por hacer. El mundo no se convertirá por el don de lenguas, ni por la consumación de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado.”—“*Testimonies to Ministers*,” pág. 424.

“Cuando la gente se reúna para adorar a Dios no ha de pronunciarse palabra alguna que pueda desviar la mente del gran tema central: Jesucristo y su crucifixión. Debe preocuparnos la proclamación del mensaje del tercer ángel. Los demás temas no deben interferirla.”—*Id.*, pág. 331.

EFFECTOS DE LA PREDICACION DE LA SALVACION EN CRISTO

Prestemos atención a estas palabras:

“¡Oh, si pudiese disponer de un lenguaje suficientemente vigoroso para hacer la impresión que quisiera hacer en mis colaboradores en el Evangelio! Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con mentes que son capaces del más alto desarrollo, si son dirigidas en el debido cauce. En los discursos dados hay demasiada exhibición del yo. Cristo crucificado, Cristo ascendido a los cielos, Cristo que va a volver, debe de tal manera suavizar, alegrar y llenar la mente del ministro del Evangelio que él presente estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. El ministro se perderá entonces de vista y Jesús quedará magnificado. La gente quedará de tal manera impresionada con estos temas absorbentes, que hablará de ellos y los alabará en vez de alabar al ministro, el mero instrumento.”—“*Testimonios Selectos*,” tomo 3, pág. 321.

Al leer repetidamente los mensajes de Dios con el fin de descubrir la parte que le cabe a la cruz en la decisión de los hombres, comprendí que la razón de tantos fracasos en la conversión de las almas se debe a que, aunque sinceros y fervorosos en nuestra predicación, ignoramos que la cruz es el mejor imán para atraer a los seres humanos. Se puede conmover a la gente, influir en su voluntad, instarla a tomar decisiones y sin embargo no obtener en relación con ella resultados apreciables. Pintémosle el horror del infierno; mostrémosle, con el apoyo de las profecías cumplidas, lo avanzado de la hora y la pavorosa recompensa del pecado. Y ella escuchará noche tras noche esas cosas sin inmutarse, porque no hay borracho, ladrón, asesino, violador del sábado o mundano que se vuelva de la muerte a la vida si no usamos la cruz como centro de nuestra predicación.

Procurando hacer comprender a los pastores la importancia de atenerse a la sola exaltación del Evangelio, Isaac Watts escribió: “Si se hubiesen reunido en un hombre todos los talentos y las cualidades, y tú fueses esa persona tan ricamente dotada, ¿podrías usar todo, en cada sermón que predicaras? No obstante, no debes abrigar esperanza razonable de convertir siquiera un alma si excluyes de tus discursos el glorioso Evangelio de Cristo.” Y permítaseme ir todavía más lejos: Aun poseyendo el más amplio conocimiento de los principios de la religión y la sabiduría y la lengua de un ángel para exponerlos con claridad perfecta, el mensaje se perdería si Cristo no está en él. Si lográsemos presentar la ley de Dios con la fuerza y el poder del Sinai, quizá produciríamos en la conciencia de los hombres la convicción profunda a que conducen la ley y el conocimiento del pecado, pero jamás reconciliaríamos un alma con Dios. Nunca cambiaremos el corazón del pecador, ni lo reconciliaremos con Dios, ni lo prepararemos para los goces del Cielo si no media el bendito Evangelio de Cristo.

Lejos esté de mí el insinuar la idea de que hemos de exaltar la cruz como si la palabra en sí pudiera producir efectos mágicos, o bien que Cristo, como centro de toda predicación, excluye las doctrinas de la Biblia; por el contrario, es imposible predicar a Cristo y la cruz sin mencionar el resto de nuestra verdad. El Evangelio de Cristo, que tiene por centro la cruz, abarca la ley de Dios, el sábado, el alma del hombre y su destino, el santuario, la segunda venida de Cristo, el bautismo, los dones espirituales, el diezmo y todas las otras doctrinas que nos caracterizan.

Tenemos una información vital, que puede ser utilizada especialmente en las primeras etapas del evangelismo:

“Lo primero y más importante es conmover y subyugar el alma presentando a nuestro Señor Jesucristo como Salvador que perdona el pecado. Jamás debiera predicarse un sermón ni darse instrucción bíblica alguna sin señalar a los oyentes ‘el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.’ (Juan 1: 29.) Toda doctrina verdadera tiene por centro a Cristo. Todo precepto recibe énfasis de sus palabras. Mantened ante la gente la cruz del Calvario, mostrando que la transgresión de la ley causó la muerte de Cristo. No excuséis el pecado ni lo tratéis como asunto de poca importancia. Presentando como una falta contra el Hijo de Dios, señalando luego a la gente a Cristo y diciéndole que la inmortalidad sólo se obtiene recibiendo como Salvador personal. Haced comprender a la gente cuánto se ha apartado de los mandatos del Señor al adoptar una conducta mundana y conformarse

a los principios del mundo. Todo lo cual la llevó a transgredir la ley de Dios.”—“*Testimonies*,” tomo 6, pág. 54.

Estoy convencido de que debemos emplear nuevas técnicas para contrarrestar la competencia del diablo en estos tiempos ultramodernos. Pero esas técnicas modernas no llevarán a los hombres a la decisión final. Cristo murió por nuestros pecados, y este hecho ha de

constituir el tema central de nuestra predicación. El llamado de la cruz nos consumirá entonces como una llama. Esta clase de predicación, combinada con los métodos adecuados, conducirá a la decisión, a la conversión, a guardar el día de reposo cristiano y todos los mandamientos de Dios, a abandonar costumbres que perjudican el cuerpo y, finalmente, a las calles de oro de la ciudad celestial.

Planificación de los Ciclos de Conferencias—I

Por Daniel Hámmerly Dupuy

TODA obra importante es la realización de un plan previo. El mismo universo, con todas sus estrellas, nebulosas y galaxias, y hasta la tierra misma con la plenitud de sus maravillas, es el resultado de un plan divino. Probablemente la Divinidad dedicó más tiempo a planificar lo que sería nuestro mundo que al acto mismo de crearlo. Todas las hermosuras estaban en su cabal perfección en los pensamientos del Creador antes que se cristalizaran en la realidad tangible y maravillosa. La majestuosidad del león, la policromía del colibrí y de la mariposa, la fragancia de la rosa y la arquitectura del cristal de nieve, no han sido el resultado de tanteos y de sucesivas frustraciones como las obras humanas, sino el efecto del pensamiento planificado de Dios, llevado finalmente al plano de la realidad.

Lo mejor que han elaborado los hombres en el curso de la historia es el resultado de la planificación. La mente humana concibe proyectos y los va mejorando en forma imaginativa antes de llevarlos a la realidad. Las siete maravillas de la antigüedad, las obras de arte pictórico, escultórico, arquitectónico, literario y filosófico han surgido de la mente humana en forma de proyectos que requirieron meditación, reflexión y planificación, antes de exigir la acción perseverante que pudo traducirlos en hechos y en obras que han sido la admiración de la humanidad.

JESUCRISTO PLANIFICO SU LABOR EVANGELICA

Será difícil exagerar la importancia de la actuación de Cristo como Redentor. La Divinidad misma planificó el proyecto de redimir a la humanidad. Asombra el hecho de que el Mesías, habiendo vivido 33 años sobre este planeta, sólo dedicó tres años y medio a la predicación propiamente dicha. Durante las tres primeras décadas que siguieron a su humanación, Cristo enseñó a la humanidad la piedad filial, y dignificó el trabajo con sus

manos en una época esclavista y, por consiguiente, estuvo predicando con el modelo de su vida ejemplar. Pero, la forma como realizó su ministerio en el curso de los tres años y medio de su ministerio público permite opinar que habrá meditado muchas veces en su labor de evangelista hasta llevarla a la madurez de un proyecto bien planificado.

Aquel en quien residía la plenitud de la sabiduría, el que planeó en tiempos remotos el desarrollo de su misión como Redentor, planificó también su labor evangélica de la manera que creyó más conveniente en la época y en el lugar donde le tocó actuar. La Hna. Elena G. de White se ha referido en diversas oportunidades a los planes de las campañas evangélicas de Cristo. Sólo será necesario recordar algunas menciones para que resulte evidente que los planes de Cristo precedieron a su acción:

“El gran Maestro trazó planes para su obra. Estudiad estos planes.”—*Review and Herald*, del 18 de enero de 1912.

“El, el Príncipe de los maestros, procuraba alcanzar al pueblo por la senda de sus más familiares asociaciones. Presentaba la verdad de modo tal que siempre, después de su presentación, se hallaba hermanada, para sus oyentes, con sus más sagrados recuerdos y simpatías.”—“*Ministry of Healing*,” pág. 23, año 1905.

“De los métodos de trabajo de Cristo podemos aprender muchas lecciones valiosas. El no siguió un solo método; de diversas maneras trató de captar la atención de las multitudes; y entonces les proclamó las verdades del Evangelio.”—*Review and Herald*, del 17 de enero de 1907.

ALGUNOS PRINCIPIOS QUE FUNDAMENTAN LOS METODOS EVANGELICOS DE CRISTO

La predicación de Cristo respondía al gran proyecto de redimir a la humanidad. Cada tema que presentaba encuadraba dentro del gran plan de salvación. Pero para lograr ese magno

objetivo no actuaba con precipitación, de un modo desordenado, sino organizando la exposición de las verdades de tal manera que resultasen aceptables: "En sus enseñanzas, Cristo no sermoneó como lo hacen los ministros actuales. Su obra consistía en edificar el armazón de la verdad. Juntó las preciosas joyas de que el enemigo se había apropiado y había colocado en el armazón del error. El las reengastó en la trama de la verdad, para que todos los que recibieran la palabra pudieran ser enriquecidos por este medio."—*"Evangelismo,"* pág. 44.

Según las palabras precedentes, la predicación evangélica de Cristo fué de tal naturaleza que exhibió las verdades disponiéndolas en una forma tan ordenada como la del joyero que da realce a las piedras preciosas y las engasta de modo que tengan el mayor lucimiento. Jesús no dijo: "Aquí está el cofre de la verdad." y volcó en un montón todo su contenido. Prefirió mostrar el tesoro de la verdad de una manera ordenada, de modo que cada gema pudiese ser admirada.

Cristo tenía un plan para presentar la verdad. El sabía perfectamente como Maestro que debía enseñar valiéndose de principios pedagógicos que toman en cuenta a la naturaleza humana. Al enseñar pasaba de lo conocido a lo desconocido. Hasta a sus discípulos les fué enseñando gradual y progresivamente los diversos aspectos de la verdad: "El gran Maestro tenía en sus manos todo el mapa de la verdad, pero no lo descubría enteramente a sus discípulos. Les abría únicamente aquellos temas que eran esenciales para su progreso en la senda del cielo. Había muchas cosas con respecto a las cuales su sabiduría le hizo guardar silencio."—*"Evangelismo,"* págs. 44, 45.

El Maestro dominaba los diversos temas que integran el cuadro total de las verdades evangélicas, y al mismo tiempo conocía la naturaleza humana de tal manera que enseñaba en forma sencilla y de acuerdo con un plan que implicaba la mayor claridad posible: "La enseñanza de Cristo era la sencillez personificada. Enseñaba como quien tiene autoridad. . . . En sus discursos Cristo no presentaba delante de ellos muchas cosas a la vez, no fuera que su mente se confundiese. Hizo que cada punto fuera claro y distinto. No desdeñaba la repetición de las verdades viejas y familiares que están en las profecías si servían para sus propósitos de inculcar ideas."—*Manuscrito* 25, de 1890.

Cada sermón de Jesús fué una obra maestra. Si se lee detenidamente el Sermón del Monte resulta fácil reconstruir el bosquejo de los diez tópicos principales que desarrolló y las ilustraciones que fué empleando para aclarar los conceptos que quiso destacar y que llevaron al auditorio a ciertas conclusiones ineludibles.

El orden, la claridad, la simpatía, la sencillez y el fervor caracterizaron los discursos del

Maestro que debe ser el inspirador de todo evangelista: "Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y de su manera de encontrarse con la gente. En la narración evangélica encontramos el relato de cómo trabajaba por todas las clases, y de cómo, mientras trabajaba en las ciudades y los pueblos, millares eran atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y eran pronunciadas con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que aquí había verdad. Era la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantas personas a él."—*"Evangelismo,"* pág. 41. "La manera de Cristo de presentar la verdad no puede ser mejorada. . . . Las palabras de vida eran presentadas con tal sencillez que un niño podía entenderlas."—*"Counsels on Health,"* págs. 498, 499, año 1914.

LA NECESIDAD DE PLANIFICAR LOS CICLOS DE CONFERENCIAS

Gran parte del éxito de un ciclo de conferencias se debe a los planes que analizan previamente los más diversos aspectos de la campaña evangélica.

La planificación integral de un ciclo abarca aspectos muy diferentes tal como acontece con el plano de una construcción. El edificio que se proyecta debe estar en armonía con las necesidades y con los recursos de quienes necesitarán habitar en la casa. Las casas proyectadas pueden diferir en tamaño y en estilo, pero deben reunir un mínimo de condiciones ambientales para que resulten satisfactoriamente habitables. La seguridad de la casa misma no depende de un solo factor sino de varios, y todos ellos tienen que entrar en el estudio del proyecto: cálculos de resistencias de los materiales, estimación de la consistencia del suelo y profundidad y naturaleza de los cimientos, etc.

Cuando se estudia un ciclo de conferencias se deben tomar en cuenta los más diversos factores tales como los que siguen: el número de habitantes de la ciudad, la ubicación conveniente del salón, los recursos de que se dispone para establecer el carácter de la propaganda, la cantidad de ayudantes y la experiencia de los mismos, la duración del ciclo, preparación del territorio, reavivamiento de la iglesia local si es que la hay, etc.

Uno de los problemas fundamentales que es necesario resolver después de saber cuál será el número de ayudantes de los cuales se dispondrá, es el de señalar a cada uno una tarea de acuerdo con sus condiciones, lo cual supone que los habrá de diversas características. Esa es, ciertamente, una parte importante y delicada de la labor del evangelista en armonía con la junta local, pues: "A cada hombre Dios ha señalado su obra, de acuerdo con sus capacidades y aptitudes. Necesitan efec-

tuarse planes sabios para colocar a cada uno en su propia esfera de trabajo, a fin de que pueda obtener la experiencia que lo capacite para llevar responsabilidades crecientes.”—*“Evangelismo,”* pág. 73.

Si la planificación de un ciclo de conferencias requiere atención en sus más diversos aspectos, es indudable que el eslabonamiento y la secuencia de los temas a presentarse merecen una consideración muy especial.

La cantidad de conferencias que integrarán el ciclo depende de diversas circunstancias que se deben analizar previamente: el lugar, las costumbres regionales, los recursos y el tiempo del cual se dispondrá. De hecho, un ciclo de conferencias evangélicas no será completo a menos que presente suficientes verdades del Evangelio como para acompañar la labor del Espíritu Santo que produce la conversión. Por consiguiente, aunque un ciclo de conferencias sea breve, debe contener un desarrollo doctri-

nal indispensable para que se cumpla su verdadera finalidad. Por otra parte, el éxito de un ciclo de conferencias no puede medirse por la cantidad total de conferencias que se hayan dictado sino por lo que se haya enseñado durante las mismas y por los resultados inmediatos y mediatos que siguieron o que seguirán a esas enseñanzas.

Con frecuencia se estudian debidamente los diferentes factores relacionados con los ciclos de conferencias, mientras no se da la debida consideración a los temas que deben ser presentados y a la relación que debe mantenerse entre unos y otros, teniendo en cuenta los factores lógicos y psicológicos que entran en juego. ¿Cuáles son los grandes temas que deben ser desarrollados en un ciclo de conferencias? ¿En qué orden conviene presentarlos para que resulten más comprensibles y, por lo tanto, más aceptables? Esta es la cuestión que será presentada en el próximo número de esta revista.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

El Sano Vivir

Por Reathel Jenkins

(Instructora bíblica jubilada de la Asoc. del Sur de California, EE. UU.)

I. INSTRUCCIONES BÍBLICAS ACERCA DE LA SALUD

1. El sano vivir
 - a. Presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo. (Rom. 12:1.)
 - b. Mantengámonos sanos. (3 Juan 2.)
 - c. Cómo recuperar la salud. (Sal. 103:3.)
2. La negligencia en cumplir los preceptos bíblicos
 - a. Conduce al alejamiento del Señor. (Ose. 4:6; 1 Cor. 3:16, 17.)
 - b. Al engaño. (Mat. 24:24.)
 - c. A la confusión religiosa. (Isa. 29:9-12.)
 - d. Al sufrimiento. (Gál. 6:7.)
3. La reforma y el regreso a Dios (Ose. 14:1-4.)
 - a. Algunos buscan alivio al dolor en las drogas y los estimulantes. (Véase Mat. 27:34.)
 - b. Otros van en procura de curanderos y milagreros. (Recursos prohibidos.) (Isa. 47:13, 14; 2:6.)
 - c. Probemos bíblicamente al curandero, al realizador de milagros, y también la religión y la doctrina. (Sal. 119:105; Isa. 8:20; Mat. 7:20-23; Efe. 4:14.)
5. La salud y la longevidad no siempre son una bendición.
 - a. Pablo oró tres veces por su salud. (2 Cor. 12:8, 9.)
 - b. La extensión de la vida no fué una bendición para el rey Ezequías. (Isa. 38:1-8.)
 - c. Muchos buscan alivio al sufrimiento pero no están dispuestos a reformarse. (Juan 5:14.)
 - d. Sin Dios la salud no puede ser una bendición. (Luc. 11:24-26.)
 - e. Es mejor sufrir con Cristo y obtener la vida eterna que curarse por medios que contrarian el mandato de Dios.
6. Curación para el cuerpo y el alma.
 - a. La sanidad es un don espiritual de la iglesia. (1 Cor. 12:28.)
 - b. Los ancianos ungen al enfermo y oran por él. (Sant. 5:14, 15.)
 - c. El enfermo debe enmendar su vida, confiando los resultados a Dios. (Heb. 12:1-6; Exo. 15:26; Jud. 24.)
 - d. Dios es misericordioso. (Isa. 63:8, 9; Sal. 103:1-3.)

II. INSTRUCCIONES DEL ESPIRITU DE PROFECIA SOBRE SALUD

1. "Nunca fué tan necesaria como hoy día la educación tocante a los principios de la salud. A pesar de los maravillosos progresos realizados en muchos sentidos, relacionados con las comodidades y conveniencias de la vida, y aun en asuntos sanitarios y en el tratamiento de las enfermedades, el decaimiento del vigor físico y de la resistencia es alarmante. Esto demanda la atención de todos los que toman a pecho el bienestar del prójimo."—*"El Hogar y la Salud,"* pág. 51.

2. "En algunos casos de curación Jesús no concedió de inmediato la bendición pedida."—*"Ministry of Healing,"* pág. 70.

3. "Nuestra civilización artificial fomenta males que destruyen los principios sanos. Las costumbres y modas están en pugna con la naturaleza. Las prácticas que imponen y las complacencias que alientan, aminoran las fuerzas física y mental, y echan sobre nuestra raza una carga insoportable. La intemperancia y el crimen, la enfermedad y la miseria se ven por todas partes."—*"El Hogar y la Salud,"* pág. 51.

4. El libre uso de drogas venenosas cimienta numerosas enfermedades. "Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse la molestia de investigar la causa que la produce. Su principal afán es librarse del dolor y las molestias. Echan entonces mano de específicos patentados cuyas propiedades verdaderas poco conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su falta, pero no piensan en modificar sus hábitos anti-higiénicos."—*Id.,* pág. 52.

5. No todos los pobres de los barrios bajos son degradados. "Hombres y mujeres temerosos de Dios cayeron en la pobreza por enfermedad o infortunio. . . . Muchos mantienen su integridad, prefiriendo sufrir antes que pecar. Esta clase de personas es especialmente digna de nuestra ayuda, simpatía y estímulo."—*"Ministry of Healing,"* pág. 190.

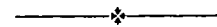
6. De "El Deseado de Todas las Gentes" citamos los siguientes párrafos: "Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir su poder sanador. Sabía que aquellos que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo no se negaba a sanarlos. Y cuando la virtud de Cristo entraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus

dolencias físicas. El Evangelio posee todavía el mismo poder, y ¿por qué no habríamos de presenciar hoy los mismos resultados? Cristo siente los males de todo doliente. . . . Y está tan dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra. Los siervos de Cristo son sus representantes, los conductos por los cuales ha de obrar. El desea ejercer por ellos su poder sanador. En la manera en que sanaba el Salvador hay lecciones para sus discípulos. . . . La curación podía operarse únicamente por el poder del gran Sanador, pero Cristo empleó los sencillos medios de la naturaleza. Aunque no apoyó el empleo de las drogas, sancionó el uso de remedios sencillos y naturales."—Pág. 751.

7. Del primer tomo de "Testimonies to the Church" cito: "Se me mostró que la reforma de la salud forma parte del mensaje del tercer ángel y que está tan ligada a él como el brazo y la mano al cuerpo humano. Vi que nuestro pueblo debe llevar adelante esta gran obra. Pastores y fieles obrarán de consuno. El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte clamor del tercer ángel. Tiene que cumplir una obra en la cual Dios no puede sustituirlo. . . . 'Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios.'"—Pág. 486.

"Cristo es el poderoso Sanador del alma enferma de pecado."—Tomo 4, pág. 579. "Dios desea que su pueblo diga al mundo, por su palabra y su conducta, que ninguna atracción o posesión mundana vale lo bastante para compensar la pérdida de la herencia celestial."—*Id.,* pág. 580.

"En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. . . . Veíanse a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios."—*"Testimonios Seleccionados,"* tomo 5, pág. 220.



Ilustraciones

(Viene de la página 8)

—Si tú vas al cielo, yo iré contigo. Voy a dejar de beber. Nunca más probaré la bebida.

Y mantuvo su palabra. Empezó a estudiar la Biblia y asistir a la escuela sabática y los cultos. Me alegro de poder decirles que se bautizó y que ahora él y su esposa tienen un hogar que parece un rincón de cielo en esta tierra en lugar del infierno que fué por muchos años. No fué resultado de un estudio bíblico, ni de un curso por correspondencia. Se debió a que

(Continúa en la página 27)



O BRA PASTORAL

Conceptos Adventistas sobre el Gobierno de la Iglesia — I

Por Leif K. Tobiassen

(Profesor de Historia y Religión del Southern Missionary College)

[N. de la R.—En su actuación como pastor y dirigente de iglesia en Noruega, Dinamarca, Inglaterra y Estados Unidos, y habiendo analizado los problemas pastorales que surgen en distintas partes, el pastor Tobiassen tiene la impresión de que a veces se interpretan confusamente los principios que rigen en la Iglesia Adventista. Durante los últimos años dictó cursos de organización eclesiástica en el Southern Missionary College. En este artículo y en otro que lo seguirá expone las conclusiones a que llegó después de estudiar distintos proble-

mas con sus alumnos y con otros pastores y dirigentes de iglesia. Durante tres años perteneció a la comisión de nombramiento de la gran iglesia de Collegedale, que cuenta con unos 1.100 miembros y doscientos oficiales de iglesia, y presidió aquel organismo por el término de dos años. Con toda esta experiencia llegó a dilucidar problemas e interrogantes que suelen preocupar a todos. A él le resultará grato saber que sus observaciones han sido de alguna utilidad para los obreros en el campo mundial.—R. A. A.]

ADMINISTRATIVAMENTE, la autoridad suprema de la Iglesia Adventista reside en el conjunto de sus miembros. Se advierte este principio fundamental en el hecho de que la iglesia reunida en asamblea cumple las dos funciones administrativas de mayor importancia: admitir, transferir o borrar miembros, y elegir los dirigentes de la iglesia. Es verdad que sólo puede dar admisión a personas que han sido bautizadas por un pastor ordenado; es exacto también que sólo puede elegir como anciano a una persona que ha sido ordenada por el presidente de la asociación, o por su representante en el distrito. Pero la elección final la realiza la iglesia en conjunto.

Este hecho exige que los miembros estén al tanto de los asuntos de la iglesia y de la constitución adventista. Si los miembros no perciben las necesidades de la organización, elegirán oficiales ineficientes. Si no comprenden nuestras doctrinas y principios, es posible que admitan, borren o recomienden miembros sin razones válidas, o que dejen de excluir a una persona cuando la situación lo exige. Es pues uno de los principales deberes del pastor instruir a sus fieles en las prácticas y normas directivas de la Iglesia Adventista. Pero no podrá hacerlo si no ha estudiado y meditado en los fundamentos de la constitución de la iglesia. Si en los colegios se descuida esta fase esencial de la instrucción acerca del ministerio, en compensación los presidentes de asociación y otros obreros de experiencia, tras una preparación cuidadosa, debieran ayudar a los jóvenes a obtener un claro concepto de cómo

procedemos para organizar y administrar nuestras iglesias, por qué lo hacemos y de qué manera.

Un buen medio de refrescar la memoria acerca de la constitución adventista es repasar el "Manual de la Iglesia" y releer los distintos artículos en que se expone el funcionamiento y la organización de los departamentos de Actividad Misionera, J. M. V., Escuela Sabática, y demás. Desalienta al director de departamento de la asociación que el pastor emplee vocabulario y técnicas directivas que se usaban en 1920. La adopción de importantes mejoras contribuyó a que se hiciese una nueva edición del "Manual de la Iglesia" y a que se publicaran folletos referentes a la organización de varios departamentos de la Asociación General. El pastor debería interesarse asimismo en los procedimientos y términos que ha de utilizar. Quien no esté seguro de la diferencia que existe entre nombrar y elegir, no podrá actuar debidamente como presidente de juntas y dirigir a oficiales de iglesias. "Vamos a elegir una comisión de nombramientos que elija oficiales para el próximo período." oímos decir hace poco. Frases tales evidencian irreflexión o falta de respeto hacia las reglas elementales por las que se ha guiado nuestra denominación durante noventa años.

Otra manera como puede el pastor compenetrarse de las prácticas de la organización y ayudar a los dirigentes de las iglesias y a los miembros a familiarizarse con las correctas normas adventistas consiste en que se tome la molestia—no debiera considerarse una molestia—de prepa-

rar con una semana de anticipación un temario bien detallado para la reunión de junta o de negocios que ha de precidir. Debiera dedicar a este asunto el mismo cuidado que a un sermón o al informe mensual que ha de elevar al tesorero de la asociación.

LOS DERECHOS INDIVIDUALES DE LOS MIEMBROS

Debe hacerse sentir a los miembros de la iglesia los derechos y las responsabilidades que les caben como partes constituyentes de la organización eclesiástica adventista. El pastor debe permitirles toda oportunidad legítima de participar y exponer libremente sus opiniones, tanto en la elección de oficiales como en toda otra decisión de la iglesia. Si ello degenera en una simple aprobación formal de algo que ha sido firme e irrevocablemente decidido de antemano en alguna junta o comisión, lógicamente disminuirá el sentido de responsabilidad para con los oficiales y las iniciativas de la iglesia. Por otra parte convendrá que se tenga cuidado al presentar los asuntos a los miembros de modo que aprecien el estudio inteligente y prolijo que los grupos, debidamente elegidos por la iglesia en conjunto, han hecho de las distintas recomendaciones. Por esta razón no debieran informar directamente a la iglesia reunida las subcomisiones de la junta de la iglesia.

Han de ser presentados a menudo, en forma que realmente instruya y anime, los informes de los progresos alcanzados en la obra misionera de la iglesia, en la Sociedad de J. M. V. y en otras ramas auxiliares. Prefiérase el uso de estadísticas ilustradas gráficamente o algún otro medio eficaz de producir impresiones correctas, a la simple lectura de cifras. Sistemáticamente y con habilidad psicológica debiera hacerse circular la carta pastoral—semanal o mensual—el boletín semanal y otros tipos de hojas noticiosas, mimeográficas o impresas, en un esfuerzo constante por mantener a los miembros bien informados y animosos.

COMO CELEBRAR UNA BUENA REUNION DE NEGOCIOS

La reunión mensual o trimestral de negocios de la iglesia ha de ser debidamente anunciada, y cuidadosamente preparada en todos sus detalles. Si en algún lugar vale la música especial como "tarjeta de presentación" es en la reunión de negocios, donde habría que hallarle ubicación.

La introducción a cargo del pastor será muy breve: bastan cinco o seis minutos. Preséntense los distintos informes mediante carteles, gráficos y otros medios ilustrativos que puedan apreciarse por vía visual y auditiva. Distribúyanse estadísticas mimeografiadas. En ninguna circunstancia conviene leer montones de cifras sin ayudas visuales. La reunión debe comenzar a tiempo. Y ¿por qué no terminarla un minuto antes de la hora indicada para la clausura? Después de asistir a unas cuantas reuniones de negocios, agrada-

bles y razonablemente breves, pocos adventistas desearán perderlas.

No ceda el pastor a la tentación de pensar que es de poca importancia la atención cuidadosa de los detalles administrativos y de organización. Hará bien en recordar el hecho consignado en las Sagradas Escrituras de que, tan pronto como la iglesia primitiva reformó su organización, se presenciaron señales espirituales y se alcanzó éxito misionero. (Hech. 6: 7.)

ELECCION DE PERSONAS APTAS, HECHA EN FORMA ADECUADA

Por lo general sólo lleva unos minutos a una iglesia adventista elegir sus oficiales para un nuevo periodo. En ese tiempo la iglesia realiza, como organización, el acto más importante y trascendental del año. Si elige mal, aunque sea por el procedimiento debido, perderá el tiempo durante doce meses, dejando de cumplir su misión. Si elige bien—y sólo puede hacerse así con correcto proceder—la iglesia y sus miembros recibirán grandes bendiciones espirituales y se pondrán en condiciones de transmitir las al mundo. No puede el pastor participar en una función administrativa de mayor importancia para la iglesia que la que corresponde a los nombramientos y elecciones.

Si los hay, son muy pocos los miembros de nuestras iglesias intencionadamente malos; son muy pocos también los de inteligencia inferior a la normal. Cuando descubrimos, como sucede muchas veces, que se han elegido personas ineptas o indignas para el desempeño de cargos de importancia, resultando por lo general que no hacen nada, o que hacen las cosas mal, debemos buscar la razón en la forma en que se efectuaron los nombramientos, las elecciones. Nuestra denominación sustenta desde hace años algunas prácticas que han mostrado ser buenas; por lo menos son mejores que algunos métodos que se sugieren o emplean de vez en cuando. Y es al pastor a quien toca instruir a la iglesia acerca de la mejor manera de elegir los mejores oficiales.

ELECCION DE LA COMISION DE NOMBRAMIENTOS

No lo decimos en son de jactancia, pero es de notar que, de mil recomendaciones de la comisión de nombramientos, la iglesia acepta 999. Y así debe ser. ¡Cuánto importan por lo mismo la calidad de la comisión y los métodos que emplea! Ella no ha de ser demasiado pequeña; en la mayoría de los casos es mejor que la formen nueve personas, y no siete. Si la congregación es grande, la comisión deberá contar con algunos miembros más. Generalmente lo mejor es tener una comisión especial permanente elegida por los miembros o por la junta, para que nombre la comisión de nombramientos.

Si hay distintas divisiones en la iglesia, se incluirá a todas en la comisión de nombramientos. Sería grave error que la mayoría excluyese

a la minoría—si ésta existiese—del derecho de elegir sus representantes. El pastor ha de cuidar de que la comisión de nombramientos represente con fidelidad todos los intereses.

Los miembros de la misma deberán poseer facultad discriminativa; quienes no supieran distinguir dentro del conjunto entre una persona apta y otra que no lo es, harían más daño que bien. También deberán estar familiarizados con los métodos de la denominación y con las necesidades de las distintas ramas de actividad de la iglesia. Serán hombres y mujeres de oración, fieles a nuestros ideales y actividades. Es también imperativo que los miembros de esa comisión estén dispuestos a dedicar tiempo y trabajo a considerar las necesidades de la iglesia y la capacidad de los distintos candidatos.

La elección de la comisión de nombramientos debería comenzar el segundo o tercer sábado de octubre. El organismo, ya del todo constituido a principios de noviembre, podrá presentar su informe final el tercero o cuarto sábado de dicho mes. Esto permitirá que los nuevos oficiales destinen el mes de diciembre a estudiar a fondo sus deberes y planes.

COMO HACER NOMBRAMIENTOS

El primer paso de la comisión, luego de haber elegido como presidente a su miembro más capaz, será permitir que todos los miembros de la iglesia presenten sus sugerencias individuales (según se indicó en *The Ministry* de octubre de 1951, pág. 25). El formulario preparado con este fin habrá de contener todos los cargos que se indican en el "Manual de la Iglesia."

En toda elección cuidadosa el pastor evitará que se hagan distingos o preferencias injustas. Quizá le resulte necesario conversar con franqueza con algunos miembros. No siempre puede impedir que se produzca alguna elección desacertada. Pero debe sentirse libre de tratar sin rodeos con la comisión, si lo cree necesario. A veces los prejuicios estorban más el progreso de la obra de Dios que el pecado manifiesto.

En algunas ocasiones se sugiere aciertas personas sólo porque son recién llegadas; nadie las conoce mucho y tienen mayor atractivo que aquellas que desempeñaron funciones en la iglesia por un largo tiempo. Se oye a menudo pedir "un cambio." Pero no deberá hacérselo si no es para mejorar. No debe recomendarse a un hombre para director de escuela sabática sin que haya demostrado aptitudes como maestro. Nadie debe ser director de los jóvenes si no ha logrado experiencia en alguno de los grupos, o si no ha demostrado por lo menos deseo de obtenerla. El dirigente de la iglesia que haya descuidado sus funciones no ha de ser elegido para el mismo cargo sino para otro de menor importancia.

La comisión hará bien en elegir primero al jefe de los diáconos, a la jefa de diaconisas, al director de los J. M. V., al director de Acti-

vidad Misionera, al director de la Escuela Sabática y al director de menores. Esas personas podrán ayudar luego a buscar colaboradores y ayudantes para sus distintos departamentos.

Lo que se diga en el seno de la comisión de nombramientos no debe trascender a la iglesia, pero el pastor cuidará de que uno o dos miembros investiguen imparcial y perfectamente toda "información" adversa a algún candidato, que fuese presentado. Muchas veces se labró el descrédito de un hombre en el ambiente secreto de una comisión de nombramientos.

No se votará el informe de la comisión hasta que se lo haya leído por segunda vez, por lo menos 24 horas después de la primera lectura. Los miembros de la iglesia deberán disponer de tiempo para examinar la lista de los recomendados. Como no es legal que los nombramientos sean hechos por la feligresía, en el momento de la primera lectura la comisión anunciará la hora y el lugar en que aquéllos puedan aproximárseles antes de la segunda lectura. Se tratará con respeto a quienes presenten objeciones; ninguna comisión puede arrojarse títulos de infalibilidad.

(Continuará.)



Ilustraciones

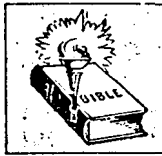
(Viene de la página 24)

la esposa fué simplemente buena. "Un cristiano bondadoso y cortés es el más poderoso argumento que puede presentarse en favor del cristianismo."—*"Gospel Workers,"* pág. 122.—Adlai A. Esteb, en *"Winning Hearts Through Kindness."*



UN ENEMIGO TRAICIONERO. La tentación es un enemigo tenaz, constante, infatigable. Los antiguos escoceses e irlandeses que conquistaron el desierto de Pensilvania occidental, EE. UU., cumplían sus tareas diarias de desmonte, cultivo de los campos y cuidado del ganado, recordando siempre que no lejos del lugar un enemigo cruel, astuto y sanguinario esperaba la oportunidad de hallar desprevenido al colono para disparar el tiro mortal, lanzar el "tomahawk" o atacar con su cuchillo corvo.

Aunque a menudo lo olvidamos, también a nosotros nos acecha un enemigo, esperando hallarnos desprevenidos; su paciencia es inagotable y su hostilidad, incansable. ¡Qué vívida figura usó el Señor al prevenir a Caín contra la tentación del odio y los celos que lo llevaron finalmente al crimen! "El pecado está a la puerta" (Gén. 4: 7), fué la divina advertencia. Ella nos sugiere la imagen de un animal salvaje, agazapado en el suelo, en una roca o en la rama de un árbol, acechando su presa.



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

Los Espíritus Encarcelados

Por María E. Walsh

(Instructora bíblica de la Asoc. de Columbia, EE. UU.)

ENTRE los católicos y los protestantes es común la creencia de que Cristo, mientras yacía en el sepulcro, estuvo predicándoles a los espíritus encarcelados. Y en apoyo de esta teoría citan 1 Pedro 3:18-20.

¿Estaba Cristo en el limbo predicando a las almas de los que murieron a través de los siglos, mientras su cuerpo yacía en la tumba? Si es así, ¿cuál era su mensaje? ¿Qué consuelo podía brindar a las almas de los muertos?

1 Ped. 3:18-20. Aparece en estos versículos la palabra "espíritus." ¿Qué clase de espíritus eran: vivos o muertos?

LOS ESPIRITUS

Heb. 12:22, 23. La Palabra de Dios sólo aplica el término "espíritus" a los vivos. En estos versículos el apóstol Pablo brinda una bienvenida real a los miembros nuevos en la congregación de la iglesia formada por hijos e hijas de Dios, nacidos de nuevo: "los espíritus de los justos hechos perfectos." El apóstol se refiere a personas vivas.

Núm. 27:15, 16. "Espíritus de toda carne." Moisés rogaba por un varón de entre los vivos que ocupase su lugar. Al hablar de los "espíritus de toda carne" el versículo no alude a los muertos sino a seres humanos vivos.

¿A QUE CÁRCEL SE HACE REFERENCIA EN 1 PED. 3:18-20?

Sal. 142:7. El salmista estaba bien vivo cuando pedía a Dios que sacara su alma de la cárcel. ¿A qué clase de cárcel se refiere?

Prov. 5:22. Es una cárcel del pecado donde está cautiva el alma. El Señor interviene milagrosamente para librarla.

PROFECIAS QUE ANUNCIARON LA VISITA DE CRISTO A LOS ESPIRITUS ENCARCELADOS

Isa. 42:6, 7. Cuando Cristo viniera a la tierra sacaría "de la cárcel a los presos." Toda alma que no está en paz con Dios se halla en la cárcel, esclava de Satanás y el pecado.

Isa. 61:1-3. Esta profecía referente a Cristo y su obra fué escrita 700 años antes de que se cumpliera la misión del Señor en la tierra. El habría de libertar a los cautivos del pecado.

Luc. 4:16-21. Al comienzo de su ministerio público *el Cristo vivo* predicó ese sábado en su ciudad natal a *un auditorio vivo*. El Espíritu Santo lo ungió para que les predicase el Evangelio de la liberación a las almas enfermas de pecado que se hallaban presentes en la sinagoga.

Es cierto que Cristo predicó a "espíritus encarcelados;" pero se trataba de seres vivos y no de personas que hubieran dejado de existir. Además, no podía predicar mientras su cuerpo yacía en la tumba, porque la Palabra de Dios declara que "los muertos nada saben." (Ecl. 9:5, 6.)

NO SE ENSEÑA LA VERDAD A LOS MUERTOS

Isa. 38:18, 19. La persona muerta no alaba a Dios ni espera la verdad.

Ecl. 9:10. La ciencia y la sabiduría terminan con la muerte.

Sal. 146:3, 4. La persona muerta es incapaz de comprender, porque sus pensamientos han "perecido." Su mente está inactiva, *muerta*.

EXAMINEMOS DE NUEVO LOS VERSICULOS EN CUESTION

1 Ped. 3:18. Este versículo revela la obra del Espíritu Santo al resucitar a Cristo de entre los muertos; coincide con Romanos 8:11, donde se dice claramente que el Espíritu Santo levantó de los muertos al Señor.

1 Ped. 3:19. "En el cual;" vale decir el Espíritu Santo. El mismo Espíritu que resucitó a Cristo fué el agente que durante los siglos convenció a los corazones humanos.

1 Ped. 3:20. Noé fué instrumento del Espíritu Santo al predicar a las almas de los antediluvianos ligadas por las ataduras del pecado. Sólo ocho de ellas se dejaron librar de la cárcel en la cual las tenían encerradas sus pecados.

Gén. 6:3. El Señor declaró que el Espíritu Santo no contendría con el hombre indefinidamente. Después que el mundo rechazó durante 120 años a este Ser celestial, cesó su período de prueba. Quedó sellado el destino de la raza humana. Sólo Noé y su familia acepta-

ron el mensaje y se salvaron. La doctrina de que Cristo, mientras dormía el sueño de la muerte, predicó a estos antediluvianos que estaban en un supuesto limbo, contradice la Palabra de Dios. Esas personas ya habían alcanzado la muerte eterna.

Después de haber escuchado a Noé durante 120 años, rechazando los ofrecimientos de la misericordia divina, ¿qué mensaje de esperanza podía ofrecerles Cristo? ¿Les hablaría del cielo y las glorias de esa tierra mejor, una tierra a la cual jamás podrían llegar? Ninguna persona que conozca la Palabra de Dios podrá creer jamás en tal doctrina.

Resumamos las conclusiones a que hemos legado en base a estos versículos:

1. "Espíritus;" se refieren a *seres vivos* y no a personas muertas que no estarían en condiciones de comprender ningún mensaje.

2. "Encarcelados;" una persona atada a sus malos hábitos está en la cárcel del pecado.

3. Mientras estaba en la tierra Cristo predicó a las almas "encarceladas" de la sinagoga de Nazaret. Su mensaje las libraría del pecado. Tanto Cristo como sus oyentes estaban vivos.

4. Al leer atentamente 1 Pedro 3:18 hallamos que el Espíritu Santo, que resucitó a Cristo de entre los muertos, fué el agente divino encargado de advertir a los contemporáneos de Noé de que sobrevendría un diluvio y debían por tanto prepararse para entrar en el arca. Como ellos rechazaron el mensaje, sólo se salvaron Noé y los miembros de su familia.

No hay en estos versículos la menor insinuación de que Cristo predicase mientras estaba en la tumba. Es una doctrina falsa que no tiene confirmación en las Escrituras.

BUZON DE PREGUNTAS

La Expiación por el pecado

¿Por qué era necesario que Cristo muriese por los pecados del mundo, y qué efecto habría tenido sobre el plan de salvación el hecho de que en vez de morir crucificado, hubiese sufrido muerte natural, como Moisés; o no hubiese muerto, como Elías?

EL CASTIGO de la transgresión era la muerte, la cual habría sido eterna de no haber dado Cristo su vida por la del hombre. (Gén. 2:17; Rom. 6:23.) Era el plan de Dios que se lograse la redención del hombre por la muerte de su Hijo, porque Cristo era "el Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo." (Apoc. 13:8.) "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito;" y el Hijo amaba tanto al hombre que puso su vida por él. (Juan 3:16; 10:17, 18.)

Para dar alguna esperanza al hombre caído y hacerle conocer el costo de su redención, poco después que el hombre pecó Dios estableció el sistema de sacrificios. Al ofrecer esos sacrificios el hombre comprendería que el castigo mortal que debía recaer sobre él era infligido a su sustituto; y expresaba así su confianza en el sacrificio que el Hijo de Dios haría por él, y su aceptación del plan de salvación. El cordero del sacrificio de Abel (Gén. 4:4 y Heb. 11:4) representaba al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." (Juan 1:29.) El profeta vió a Jesús "como cordero . . . llevado al matadero." (Isa. 53:7.)

La expiación por la sangre constituye la médula del plan de salvación. "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión." (Heb. 9:22; Efe. 1:7; Col. 1:14.) Dios explicó a Moisés el significado de la sangre expiatoria: "Porque la vida de la carne en la sangre está; y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar." (Lev. 17:11.) La sangre del cordero pascual y de los otros animales sacrificados no limpiaba del pecado sino que era símbolo de la sangre expiatoria de Cristo, que tiene virtud purificadora. (Heb. 9:12-14; 1 Juan 1:7.) La sangre de Cristo era su vida; él la entregó para salvar al hombre de sus pecados. Como para la expiación debía ponerse sangre sobre el altar, la sangre de la víctima había de ser derramada: luego el animal no podía permanecer vivo ni morir de muerte natural. Además el símbolo requería para el sacrificio una ofrenda sin tacha. Cristo llenó todos estos requisitos en su sacrificio. Por tanto creemos que de ninguna otra manera que no fuese el derramamiento de su sangre podía haber expiado Jesús los pecados del mundo.

"En la obra de rescatar a las almas perdidas que perecen, no es el hombre el que efectúa la obra de salvarlas; es Dios quien trabaja con él. Dios obra y el hombre obra. 'Coadjutores somos de Dios.'" — "Evangelismo," pág. 217.

"EL MINISTERIO DE MUERTE"

Agradecería una explicación de 2 Corintios 3, en especial de la expresión "el ministerio de muerte." ¿Qué es lo que ha sido abolido?

Se comprende mejor este capítulo considerándolo a la luz de su contexto. Siempre conviene proceder así al estudiar un versículo bíblico difícil, pues se corre peligro de hacer confusiones cuando se toman pequeños trozos aislados, especialmente si el lector abriga alguna idea preconcebida. No se comprenderá perfectamente este capítulo si no se lo relaciona con 1 Corintios. En la iglesia de Corinto había cierto elemento peligroso a causa de su pasado poco recomendable (1 Cor. 6: 9-11), y por la predisposición y conducta rebelde e insubordinada de muchos de sus miembros. Pablo condenó más acerbamente a los corintios que a todas las otras iglesias juntas, finalizando con la amenaza de una eventual maldición. (1 Cor. 16: 22.)

La segunda Epístola fué escrita después que Pablo supo cómo habían recibido sus reproches. Algunos estaban tan arrepentidos que necesitaban del consuelo que Pablo menciona repetidas veces. (2 Cor. 7: 6, 7; 1: 3-6.) En 2 Corintios se muestra tierno y conciliatorio y más autobiográfico que en el resto de sus escritos. Es que habían insistido en que probara su autoridad. ¿Era realmente un apóstol?

Toda la epístola de 2 Corintios fué escrita para demostrar que Pablo era un apóstol. En los primeros capítulos recurre como prueba máxima, a la revelación del Espíritu Santo que se puede advertir en sus obras. Luego describe por lo menudo sus sacrificios, persecuciones y sufrimientos. Finalmente menciona sus visiones, en las cuales había sido trasladado al cielo y había visto y oído lo que ningún ser humano puede explicar con palabras (el verdadero significado de 2 Corintios 12: 4).

El tercer capítulo de 2 Corintios forma parte de su argumento acerca de la demostración del Espíritu Santo. Los mismos hermanos corintios eran una credencial para Pablo; no necesitaba que lo recomendasen desde Jerusalén siendo ellos fruto de sus trabajos. (2 Cor. 3: 1-4.) En el versículo 5 Pablo añade que no deben pensar que cumplió la obra de un apóstol porque valiese algo por sí mismo. El poder procedía de Dios, quien había convertido a Pablo y a sus compañeros en siervos suyos—"ministros"—para llevar las buenas nuevas de la justicia por la fe: "un nuevo pacto." En el versículo 6 dice Pablo que los corintios sabían que él y sus amigos eran siervos de Dios porque su predicación tenía más poder que el formalismo de los judíos.

En el versículo 7 y el resto del capítulo el apóstol hace resaltar la diferencia que existe entre el formalismo judío—"la letra," como él lo llama—y su viva fe en Cristo. Aplica esto al caso de Moisés cuando se cubrió la cara con un velo. Pablo llama "ministerio de muerte" y "ministerio de condenación" al que cumplía Moisés en su época; dice que era glorioso pero que había de desaparecer y ser reemplazado por "el ministerio de justicia," que lo sería más. Si descubrimos qué hacía Moisés cuando tenía que velarse el rostro, sabremos en qué consistía "el ministerio de muerte" que había de ser abandonado.

Leamos atentamente Exodo 32-34. Los israelitas habían concertado el antiguo pacto (Exo. 19: 3-8; 24: 3-8), que consistía en una promesa de obedecer con sus propias fuerzas todos los requerimientos de Dios. A continuación Dios promulgó su ley desde el monte Sinaí (Exo. 20), a cuya obediencia obligaba el pacto. Moisés se dirigió entonces al monte para recibir de Dios una lista de "juicios" sobre los cuales basar su administración de la ley, así como los jueces modernos usan "precedentes." Habiendo permanecido allí cuarenta días los hijos de Israel adoraron al becerro de oro quebrantando así el pacto y atrayendo sobre sí la pena de muerte que Dios amenazaba ejecutar. (Exo. 32: 7-14.) Y hubiera tenido derecho a hacerlo puesto que la nación entera estaba bajo sentencia de muerte, justo castigo por el quebrantamiento de la ley. Moisés bajó del monte para cumplir esta sentencia. (Exo. 32: 7, 10, 15, 25-29; 33: 1-10.) "El ministerio de condenación" o "ministerio de muerte" era eso: la ejecución de la pena de muerte. No era la ley sino la ejecución del castigo de la ley. Como símbolo de que el pueblo se hallaba bajo ese "ministerio de condenación" Moisés quebró las tablas de la ley. El pueblo quedó privado de la dirección de Dios y permaneció en la incertidumbre acerca de si sería o no aniquilado por el Señor. (Exo. 33: 1-10.) Moisés los dejó mientras se lamentaban y volvió al monte para recibir la orden final de Dios en cuanto a su castigo. (Exo. 34: 1-4.) Se quedó allí cuarenta días, durante los cuales el pueblo tenía tiempo para arrepentirse. Mientras Moisés estuvo administrando para los israelitas la condenación de la ley quebrantada conoció tan íntimamente el carácter de Dios como ningún otro ser humano lo logró jamás. (Exo. 32: 17-23; 33: 5-9.)

Los hijos de Israel esperaban ansiosos conocer cuál sería su suerte. A medida que Moisés se aproximaba (Exo. 34: 20-35) vieron dos cosas: 1º Llevaba las nuevas tablas de la ley, lo cual los alentó a pensar de que el Señor les concedía una nueva oportunidad. 2º El rostro de

Moisés brillaba con luz sobrenatural, como la que contemplaran en la columna de fuego. lo que quería decir que quien se le aproximase caería muerto. De allí el terror del pueblo y hasta de Aarón. La presencia de Moisés les era "ministerio de condenación," un ministerio maravillosamente glorioso.

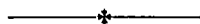
Moisés aseguró amablemente al pueblo que esa gloria significaba que había sido recibido en presencia de Dios como representante de Israel y que además era señal de que el Señor les concedía su nuevo pacto de gracia en reemplazo del antiguo que ellos habían quebrantado acarreándose la destrucción como castigo. Movido a piedad por el terror del pueblo Moisés se cubrió el rostro y convocó una asamblea pública. Con sus primeras palabras les anunció que luego de haber sido tenidos por adoradores del becerro, dios de los egipcios, se les devolvía el sábadó (Exo. 35: 1-3), sello de la ley y señal de santificación (Eze. 20: 12, 20) que indicaba que el pueblo volvía a gozar del favor de Dios.

Luego Moisés pidió a los israelitas que en agradecimiento por el perdón divino contribuyesen a la construcción del tabernáculo, habitación de Dios entre ellos. No debe sorprendernos que el pueblo, aliviado de su pesar, diese más de lo necesario. (Exo. 35: 20-29; 36: 5-7.) De este modo se reemplazó "el ministerio de muerte," que fuera tan glorioso como el rostro radiante de Moisés reflejando la proximidad con Dios en el monte, por el mucho más glorioso ministerio de justicia en virtud del cual Dios habitaba visiblemente entre los israelitas en el tabernáculo y los recibía de nuevo, ya perdonados, como pueblo suyo.

Pablo utiliza este relato para explicar sus relaciones con los corintios. Su primera epístola era "el ministerio de muerte," "el ministerio de condenación." Habían violado los mandamientos de la santa ley de Dios; habían quebrantado toda la ley y se hallaban sentenciados a muerte eterna. (1 Cor. 5: 13; 16: 22.) El apóstol dice que ese "ministerio de muerte" era glorioso porque se había cumplido con el poder del Espíritu Santo; habiendo sido él intérprete de Dios, sus palabras habían tenido el poder de Dios. Pero también afirma en 2 Corintios 3: 8-11 que así como Moisés cumplió algo mucho más glorioso que el ministerio de muerte —que consistía en restaurar al pueblo al favor y el perdón de Dios,— también él hacía algo mucho más glorioso que condenar a los corintios por la ley de Dios; les mostraba a Jesucristo quien, por medio del Espíritu Santo, les imputaría su justicia, su perfecto cumplimiento de la ley. (Vers. 17, 18.)

¿Qué papel desempeñan en esto los Diez Mandamientos? ¿Fue abolida la ley que dió Dios escrita en tablas de piedra y que se guardó en el arca cubierta por la visible presencia del Señor? No fue abolida en tiempos de Moisés ni de Pablo. "El ministerio de muerte"—la admi-

nistración de la sentencia de muerte por violación de la ley—es lo que quedó sin efecto, revocado, reemplazado por el perdón y la restauración. "El ministerio de justicia" ocupa el lugar del "ministerio de condenación." *Pero no podría haber condenación ni justicia si no hubiese ley de Dios.* Si la ley hubiese quedado abolida en la cruz Pablo no habría condenado a los corintios por quebrantarla. Si no hubiese existido la ley de Dios en la época de Pablo éste no habría ofrecido a los corintios la justicia, porque no hay modo de conocer el bien y el mal si no es por la ley. De modo que cuando Pablo dijo a los corintios que le era mucho más glorioso indicarles el modo de obtener la justicia de Cristo por el Espíritu Santo que señalarles sus pecados, establecía la ley y reafirmaba la obligatoriedad que siempre había tenido. (Rom. 3: 31.)



El Idioma de Jesucristo

Ruégoles informarme si Jesucristo y sus discípulos conocían otros idiomas fuera del arameo.

LOS eruditos modernos admiten que Jesucristo y sus discípulos conocían el griego tanto como su lenguaje materno, el arameo, lengua semítica entroncada con el hebreo. El griego era un idioma muy conocido en los países del Mediterráneo oriental.

El profesor Bruce M. Metzger, profesor adjunto de Nuevo Testamento del Seminario Teológico de Princeton, ha escrito en su obra "The Interpreter's Bible," el siguiente comentario relativo a este punto: "La mayoría de los hombres versados en el estudio del Nuevo Testamento creen que las evidencias internas de los cuatro evangelios justifican la conclusión de que fueron compuestos en griego, pero abarcan material de fuente aramea." "A igual que sus contemporáneos de Palestina, Jesús indudablemente hablaba su lengua materna, el arameo, pero por ser galileo debe haber dominado igualmente el griego."—Tomo 7, págs. 50, 52.

El caso parece claro. No es posible explicar siempre cuándo Jesús habló griego y cuándo arameo. Debe haber dependido del grupo ante el cual hablaba. Pero es casi seguro que Jesucristo mismo conocía y hablaba fluidamente el *koiné* (dialecto griego), habiéndose así vinculado con el gran mundo de su tiempo y con los amantes actuales del griego del Nuevo Testamento."—"The International Standard Bible Encyclopedia," tomo 3, pág. 1832.

"El griego se convirtió en la *lingua franca* (idioma universal) de su tiempo, aquella lengua que todos seguramente conocían junto con la materna." "Los papiros prueban de manera concluyente que los escritores del Nuevo Testamento como regla general usaron el *koiné* de su

tiempo.”—“*A New Standard Bible Dictionary*,” págs. 314 y 317.

¿Aprueba Dios los Horóscopos y la Astrología?

LA ASTROLOGIA es una falsa ciencia que estudia la supuesta influencia de los astros sobre la vida humana. En las Sagradas Escrituras se la relaciona con la brujería, la adivinación, los encantamientos, la nigromancia, todo lo cual estaba prohibido y cuando era practicado acarrea los juicios de Dios sobre su pueblo. (Deut. 18:10-14; 2 Rey. 17:16, 17; 21:6; Isa. 2:6; 47:9.)

Los astrólogos, los observadores de estrellas, y los que se dedicaban a cosas semejantes debían ser todos destruidos. (Isa. 47:13, 14.) Abundaron los astrólogos en Babilonia, pero en un momento de prueba, cuando pudieron haber demostrado sus conocimientos especiales, fracasaron. (Dan. 2:8, 11, 27; 4:7; 5:7, 8, 15.)

Los horóscopos son el resultado de cálculos hechos por astrólogos para predecir los acontecimientos de la vida de una persona después de observar la ubicación de los planetas en su relación con los signos del zodiaco. Consideran que estos signos indican el momento favorable o desfavorable para ciertos proyectos. La palabra “horóscopo” proviene de dos palabras griegas que significan “la vigilia de las horas,” el equivalente de la expresión bíblica “observar los tiempos,” práctica rotundamente condenada por Dios. (Lev. 19:26; Deut. 18:10-14.)

Algunas expresiones comunes tales como “desastre,” “estrella afortunada,” y otras, tienen su origen en supersticiones populares provenientes de la creencia en la influencia de los astros.

LA PRENSA ataca a los abstemios. Un diario parisiense, el matutino *Combat* previno a los delegados al Congreso Internacional Antialcohólico que peleaban contra molinos de viento si intentaban moderar la costumbre de beber en Francia. Declaró que un vasito de jugo de ananá costaba 120 francos en el más modesto café de barrio, mientras que por 15 francos se tomaba un vaso de vino tinto. El diario conservador *Le Monde* publicó en primera página estadísticas que prueban que hay en Francia 580.000 bares y sólo 49.000 panaderías. París tiene un bar por cada once habitantes.

Los Descubrimientos Modernos

(Viene de la página 15)

colegas de todo el mundo, por entorpecer uno de los aspectos más importantes de las actividades de los especialistas. Gracias a Dios vivimos hoy en otra época.

Los rollos de Isaías, el comentario de Habacuc y los fragmentos de otros libros de la Biblia nos suministran textos del Antiguo Testamento, y del tiempo de Cristo y de los apóstoles. Con excepción de los Salmos, ningún libro de las Escrituras fué citado por Cristo y por los autores del Nuevo Testamento tanto como el de Isaías. Ellos aceptaban cada una de sus partes como Palabra de Dios, aunque sabían que la escritura era de Isaías el profeta. Su juicio debiera ser para nosotros lo suficientemente autorizado como para aceptar lo que ellos aceptaron. Y ya que el rollo de Isaías revela que el texto aceptado como parte de la Palabra inspirada de Dios en la época de los autores del Nuevo Testamento es el mismo de nuestra Biblia, nuestra confianza en las Escrituras debiera ser ilimitada.

El estudio del rollo de Isaías y de los otros textos antiguos nos autoriza a deducir, por analogía, que con los libros del Antiguo Testamento de los cuales no se hallaron aún copias antiguas, se procedió con la misma buena fe y honradez que con los textos que han sido descubiertos.

Espero leer en lo futuro manifiestos aun más categóricos acerca de la legitimidad de nuestro texto hebreo, de parte de autores competentes. En cuanto se haya terminado de publicar el otro rollo de Isaías, que se halla en estado fragmentario, se hará mucho más evidente la fidelidad con que nos ha sido transmitido nuestro texto hebreo. Sólo he visto dos columnas, en reproducción fotográfica, pero por ellas pude apreciar que el escriba de este segundo rollo era un copista en extremo cuidadoso. Comparando su texto a dos columnas con el hebreo de que disponemos, no se notan errores de escritura. Las únicas diferencias consisten en variaciones ortográficas sin importancia.

Estoy seguro de que os alegráis conmigo de que estos descubrimientos se hayan realizado en nuestros días, y de que contemos con este material para defender la Palabra de Dios autorizadamente.

Os interesará saber que recientemente los nativos descubrieron más cuevas en el desierto de Judea. Les reporta más provecho buscar manuscritos escondidos en las cavernas, que criar cabras. En el curso de una jira de exploración organizada por las Escuelas Americanas de Investigación Orientales, y por la Escuela Bíblica de Jerusalén, se hallaron otras cuevas.

En la última primavera los miembros de esa expedición examinaron toda la región donde se hallaron los rollos del Mar Muerto, haciendo notables descubrimientos. Los informes preliminares publicados hasta la fecha nos notifican del hallazgo de dos cartas de Bar Koba, jefe de la rebelión judía en la época del emperador Adriano, y de un contrato de matrimonio de dicho período. Otros fragmentos de texto—bíblicos algunos—que se descubrieron en esas cuevas, datan del primero y segundo siglos de la era cristiana. El hallazgo más sensacional consiste en dos láminas de bronce apretadamente enrolladas, de 1,25 mts. de largo en las cuales aparece una inscripción en caracteres hebreos. Nada se sabe aún de lo que dicen esas hojas, ya que por la naturaleza precaria del material todavía no fueron desenrolladas. (31)

Por todo lo expuesto vemos que existe a nuestra disposición un cúmulo de evidencias arqueológicas que podemos emplear en apoyo de la autenticidad del texto bíblico y de la veracidad de las partes históricas de la Biblia. Usado de la manera debida este material puede prestar tremenda fuerza a nuestra posición fundamentalista de aceptar la Biblia entera como Palabra inspirada de Dios. Los años que he dedicado al estudio de estos temas, fortalecieron mi confianza en el seguro cimiento sobre el cual se edifica nuestra fe. No tenemos proclamar verdades bíblicas que aún no podamos comprobar por evidencias externas, mientras permanezcamos sobre el seguro fundamento que jamás nos ha fallado: la infalible Palabra de Dios.

(31) Albright, “From the acting president's desk.” *Bulletin*, No 126 (abril de 1952), pág. 2.